

COMPAÑERA Prohibida

NOVIAS PARA BESTIAS

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

CANDACE AYERS

Compañera Prohibida

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

Novias para Bestias: Osos

Candace Ayers

Lovestruck Romance

Bienvenidos a Mystic Hollow, donde tus sueños más salvajes (créeme, se vuelven muy salvajes) se hacen realidad.

Como una Cenicienta desesperada y rellenita, espero conseguirme un marido antes de que el reloj marque la medianoche.

Con un secreto y una cuenta regresiva, NpB es mi última esperanza.

¿Y qué si el tipo resulta ser una mezcla entre Shrek y una roca de granito, sin el encanto de ninguno?

Solo necesita cumplir tres requisitos: ser amable, amar a los niños y prometer no hacerme daño.

Sencillo, ¿verdad?

Con mi suerte, termino enamorándome de un tipo que puede oler secretos.

Sí, lo oíste bien. No hay escape del súper olfato de este tipo.

Resulta que él tiene su propio secreto.

Como dicen, ir de Guatemala a Guatepeor.

Índice

1. Baylin
2. Xandros
3. Baylin
4. Xandros
5. Baylin
6. Xandros
7. Baylin
8. Xandros
9. Baylin
10. Xandros
11. Baylin
12. Xandros
13. Baylin
14. Baylin
15. Baylin

Epílogo: Baylin

Capítulo 1

Baylin

El elegante vestido negro es hermoso en su simplicidad. Combinado con un par de pendientes plateados, podría funcionar. Me lo pongo, acomodo la tela sobre mis curvas y me miro al espejo.

Hmm... me muerdo el labio pensativa.

—No está mal, Baylin. Casi podrías pasar por una Audrey Hepburn de farmacia.

Doy una vuelta, dos, antes de que la cruda realidad me golpee. No es una fiesta de cócteles de los años 60. Estoy tratando de competir con un grupo de supermodelos virtuales. Una vuelta más por Audrey, y luego fuera el vestido.

Ya sabes lo que dicen sobre probarse ropa. Es divertido hasta que deja de serlo. Y ahora mismo, rodeada por un tornado textil, el voto se inclina hacia el "no lo es".

Miro fijamente a mi oponente: un espejo de cuerpo entero con demasiada honestidad y no suficiente tacto.

El silencio en la rústica cabaña de troncos solo se rompe por el ocasional sonido de una percha descartada golpeando el suelo.

Confianza, esa es la clave.

Sin embargo, ahí estoy otra vez, dudando de mi atuendo. Pero honestamente, algunas de estas mujeres en el programa parecen haber salido directamente de la portada de Vogue. Comparada con ellas, soy como un adorable pingüino varado en el Sahara. Quiero decir, un poco de guerra de vestuario no puede hacer daño.

Siguiente contendiente, una combinación casual de jeans y blusa. Hmm... añado un pañuelo pensando que tal vez pareceré artística. El espejo dice que parezco una madre futbolista.

—Está bien, está bien —agito una bandera de rendición a mi reflejo—. Necesitamos un enfoque diferente.

Con un renovado sentido de determinación, rebusco en mi maleta otro vestido, algo que grite novia potencial, no "ayuda, me he perdido camino al zoológico".

Encuentro un vestido rojo intenso y lo combino con delicados accesorios dorados. Es suelto, pero de alguna manera seductor. Esconde lo que necesita ser escondido, muestra lo que necesita ser mostrado; es el punto medio perfecto.

Excepto que... me miro al espejo de nuevo, y hay una duda molesta en el fondo de mi mente.

—¿Estoy demasiado...? —Mi mirada cae a mi cintura—. Gorda.

No, no vayas por ahí, Baylin.

Pero en serio, aquí estoy como una Cenicienta desesperada y rellenita, esperando frenéticamente conseguir un marido antes de que el reloj marque la medianoche.

Es un plan loco. Casarse con un extraño y, bueno, consumar dicho matrimonio lo antes posible. Sí, sí, lo sé, no es la mejor de las ideas, pero a veces, las mejores ideas son solo eso:

ideas. Esto es supervivencia.

Un hilo de culpa se desliza por mí. Si tengo éxito, esto no será justo para el tipo.

—*Si* tienes éxito —le digo a mi yo del espejo—. Ese es un gran *si*.

Pero debo tener éxito. Porque una chica tiene que hacer lo que una chica tiene que hacer, justo o injusto, ¿verdad?

Echo un último vistazo, alisando la tela del vestido rojo sobre mis caderas, inclinando la cabeza en contemplación. Sí, esto es. Este vestido y yo estamos a punto de tomar por asalto a los novios de NpB. Miro fijamente a los ojos de mi reflejo, pero lo que veo no es confianza, sino preocupación e inquietud.

—Olvídate de él. No te merecía y no puede tocarte si no puede encontrarte.

Un suspiro se me escapa mientras pienso en Los Ángeles. La ciudad de los ángeles, donde caí en desgracia. No me queda nada allí: ni trabajo, ni segundas oportunidades, nada. Pero lo que anhelo no es una ciudad de ángeles, sino estabilidad y seguridad. Un lugar al que llamar hogar.

Suelto un aliento que no me había dado cuenta que estaba conteniendo. Tengo que creer que todo va a salir bien.

Con las esperanzas en alto, salgo de la cabaña. Este es el momento.

—Vamos a hacerlo, Baylin. Vamos a buscar un marido.

Capítulo 2

Xandros

—He muerto y he ido al cielo —Waylon me da una palmada en el hombro mientras entramos a la fiesta de cócteles. No puedo estar en desacuerdo.

Mi sueño de tener un matrimonio como el de mis padres siempre ha sido difícil de alcanzar. Ahora, con este programa NpB, mi sueño está finalmente a mi alcance.

—Este lugar, ¿eh? —Mi mirada recorre el verdadero océano de feminidad humana en la fiesta de cócteles—. Un festín para los ojos.

Hernon sigue mi mirada. —Oh, más que para los ojos, amigo mío. Más que para los ojos.

Lake parece abrumado. —¿Cómo vamos a elegir?

Mis ojos se posan en una diosa de ébano que se alza por encima de una rubia curvilínea junto a un par de gemelas idénticas de grandes pechos. —No tengo ni idea.

—Bueno, caballeros —insta Silas—, es hora de mezclarse.

No puedo evitar sonreír mientras me dirijo directamente hacia la mujer alta de piel oscura cuyo vestido se adhiere a ella como una segunda piel. *Hola.*

—Debo decir —comienzo, mirando al hermoso grupo de mujeres—, que estoy un poco abrumado por toda la belleza aquí —Cursi, pero ¿qué diablos? Las mujeres superan en número a los hombres tres a uno esta noche. Puedo permitirme ser cursi.

La rubia se ríe. Su mano toca ligeramente mi brazo. —Oh, no podemos permitir eso.

Su toque es agradable y me encuentro reflejando su sonrisa. —¿Qué sugieres entonces?

Una expresión de falsa seriedad cruza su rostro. —Podríamos... ¿turnarnos?

Su sugerencia provoca una explosión de risas que se extiende por el grupo. Las gemelas intercambian una mirada antes de exclamar al unísono: —¡O podríamos compartir!

La mujer alta sacude la cabeza, su actitud sensual y seductora. —Señoras, señoras, no seamos codiciosas.

Esto es como estar en medio de un juego de tira y afloja donde yo soy la cuerda. Y, sinceramente, es un lugar increíble para estar.

—Sí, señoras, no hay necesidad de pelear. Hay suficiente de mí para todas.

La rubia estalla en risitas, sus dedos bailando sobre mi brazo como si estuviera tocando el piano. —Eres todo un encantador, ¿verdad?

Le lanzo mi sonrisa más encantadora. —Solo intento estar a tu altura, cariño —Si me vuelvo más cursi, podría convertirme en un bloque de queso cheddar.

Las gemelas, por otro lado, están trabajando como una unidad coordinada, rebotando de un lado a otro como un partido de tenis bien jugado.

—Podríamos —comienza una, luego mira a su hermana.

—Mostrarte el momento de tu vida —termina la otra, con los ojos de ambas brillando con

picardía.

Mientras sus risas llenan el aire, mi mirada viaja hacia la belleza imponente, aún unos buenos doce centímetros más baja que yo. Se comporta con abundante elegancia y confianza y arquea una ceja antes de que una sonrisa maliciosa cruce su rostro. —No soy del tipo que comparte.

Dios mío, esta noche está resultando ser lo mejor de mi existencia. Estas damas son como abejas a la miel, adulándome, riendo, sonrojándose... es la recompensa por todos esos años de sequía. Tiene que serlo.

He estado con mujeres, todos lo hemos estado, pero solo en las raras ocasiones en que viajamos a ciudades y pueblos humanos. Y cuando lo hacemos, no nos quedamos mucho tiempo. Siempre ha sido mal visto fraternizar con humanos. Por eso este programa NpB es un sueño hecho realidad.

Una de las gemelas —me está costando distinguirlas— me susurra algo al oído que haría sonrojar incluso a una trabajadora sexual experimentada.

—Cuidado —advierto con una sonrisa—, podría tomarte la palabra.

La rubia, bendita sea, mantiene el ritmo. —No eres como otros hombres —ronronea, trazando el borde de mi cuello con su dedo.

—Soy único en mi especie, cariño —Le guiño un ojo.

La belleza alta permanece más distante, pero sus ojos contienen un mensaje inconfundible de "ven aquí".

Mientras me abro paso entre comentarios coquetos y miradas seductoras, un pensamiento se abre camino en mi cabeza.

¿Y si quiero tener el pastel y comérmelo también?

Me encanta la idea del matrimonio, pero no la parte de una sola mujer.

¡Quizás podría empezar un harén!

La idea se aloja en mi cerebro. Cuanto más miro a estas mujeres —un festín de feminidad fuerte, hermosa y única— me pregunto: ¿por qué elegir?

Mis ojos recorren la multitud... y lo que ven es una visión para contemplar. Es la mujer más hermosa que he visto jamás.

Es como si alguien de repente desconectara una banda sonora parlanchina, risueña y coqueta, y todo a mi alrededor se atenuara a un susurro.

Ella es... *¡Guau!*

Está de pie en la esquina junto a otra mujer, con una bebida en la mano y una mirada distante en sus ojos. No me nota.

Hay una belleza etérea en ella, como una obra de arte —una hermosa pintura o un paisaje magnífico— algo tan cautivador que no puedes evitar mirarlo.

Su cabello es castaño, sus ojos son avellana y, mientras que las otras mujeres en la habitación son todas atractivas, esta mujer está un nivel por encima: es exquisita de una manera que hace que mi corazón tropiece consigo mismo.

Mi oso cobra vida, arañando mi interior y olfateando el aire. *Ella es la indicada.*

Mírame. Vamos, mírame.

Ella no me nota, pero su amiga sí.

Quiero ir allí, pero todo mi cuerpo está congelado. Estoy obsesionado. Tiene que ser mía. Tengo que hacer que esa mujer sea mía.

Una de las gemelas tira de mi brazo, diciendo algo sobre un baile.

—Sí, claro, baile. Adelante —murmuro, sin apartar la mirada de la visión encantadora en la esquina.

La rubia intenta reavivar mi atención batiendo sus pestañas, acercándose más y haciendo pucheros. —Xandros, no me estás escuchando.

—Mm-hmm —es todo lo que logro decir, todavía embelesado por la cautivadora mujer.

Es como un puñetazo en el estómago, un shock al sistema, una descarga eléctrica en los genitales.

Esta repentina atracción gravitacional es desconocida e intensamente aterradora.

Cada pensamiento lógico, cada consideración fugaz sobre harenes se desvanece en el olvido.

Solo la veo a ella.

Capítulo 3

Baylin

Nunca en mi vida me he sentido tan fuera de lugar. Hombres apuestos se pavonean por el lugar como dioses caminando sobre la Tierra: especímenes de Adonis, todos con mandíbulas cinceladas y músculos abultados. Las mujeres que los rodean como moscas a la miel son igual de hermosas. Es como si accidentalmente hubiera entrado en una convención de modelos. Y aquí estoy yo, el pedazo de apio incómodo en un banquete por lo demás gourmet.

Seguramente hay gato encerrado. ¿Qué harían hombres así en un programa de matrimonios arreglados? ¿Serán asesinos en serie secretos?

Espero que no, pero a caballo regalado no se le mira el diente.

Recomponiéndome, escaneo la sala en busca de alguien que no parezca salido de la portada de una novela romántica, y veo a una mujer de pie sola en un rincón. Lleva un sencillo vestido azul que combina con sus ojos amables y parece tan fuera de lugar como yo me siento.

Me acerco a ella, esbozando una sonrisa. —Hola, soy Baylin.

—Hola —me devuelve la sonrisa y añade un pequeño saludo con la mano—. Alice.

Alice es linda, pero no es una de las supermodelos de aquí. Es más como yo: del montón.

Me inclino hacia ella. —¿Soy yo o esto parece un episodio de El Soltero?

Alice se ríe, asintiendo en señal de acuerdo. —Estaba pensando lo mismo. ¿Cómo es posible que estos tipos estén solteros?

—¡Lo sé! Seguramente debe haber algo malo en ellos. Tal vez tienen tres pezones —ambas observamos el delicioso zoológico humano.

—Tal vez se tiran pedos incontrolablemente mientras duermen —dice entre risitas.

—Tal vez son hombres lobo en secreto.

—¡No digas eso! —La sonrisa de Alice desaparece y sus ojos se abren de horror—. Totalmente pasaría por alto los pezones extra y los gases apestosos, pero los hombres lo... —todo su cuerpo se estremece de repugnancia—. Ni siquiera bromees con algo así.

—Bueno, es difícil no sentirse un poco... intimidada.

Alice suspira y sacude la cabeza. —No eres la única. Me siento como un diente de león en un campo de rosas.

Hmm... igual yo, pero le doy unas palmaditas reconfortantes en el brazo a Alice e intento ofrecer algunas palabras de consuelo, tanto para mí como para ella. —La belleza está en los ojos de quien mira.

Me termino el resto de mi bebida, y entonces noto que los ojos de Alice se abren de una manera peculiar. —¿Qué pasa?

Se acerca más, con voz de conspiración. —Bueno, hablando de miradas... Hay uno que no te ha quitado los ojos de encima en los últimos cinco minutos.

Casi me atraganto. —¿Hablas en serio?

—Tan en serio como un infarto —Alice asiente en dirección detrás de mí—. Y se está acercando.

Mi estómago da un vuelco. —¿¡Viene hacia acá!? —Me doy la vuelta—. ¿Quién?

Alice simplemente me da una palmadita reconfortante en el hombro. —Tienes un admirador, belleza.

Efectivamente, un hombre se abre paso a codazos entre la multitud directamente hacia mí. Y es increíblemente guapo.

Que empiece mi corazón a latir como un tambor.

Sus ojos están fijos en mí mientras se abre paso entre la multitud de mujeres.

—Hola, soy Xandros —el apuesto dios griego me mira como si estuviera hambriento y yo fuera un festín. ¿Sus ojos están... *brillando*?

—Hola —me trago las mariposas—. Encantada de conocerte. Soy Baylin.

—El placer es todo mío —sonríe, y juro que lucho contra el repentino impulso de desmayarme y abanicarme.

Sus ojos se arrugan en las comisuras de una manera que me dice que está sonriendo bajo su barba desaliñada.

—Baylin —repite, como si estuviera probando la palabra en su lengua. Juro que si sigue mirándome como si quisiera devorarme entera, podría desmayarme. Sus ojos se posan en mi vaso vacío—. ¿Puedo traerte otra?

—Claro —me encojo de hombros—. Agua con gas.

En el momento en que se gira y se dirige al bar, me pregunto si he metido la pata al dejarlo ir. Me vuelvo hacia Alice, pero se ha ido.

Lo más probable es que Xandros también.

Pero Xandros regresa, más rápido de lo que parece humanamente posible, dado que no solo trae agua con gas —una jarra entera—, sino que también tiene dos platos, cada uno apilado con treinta centímetros de altura de entremeses.

Me guía hacia una mesa pequeña y coloca ambos platos, un vaso limpio y la jarra de agua con gas frente a mí.

Es atento. Muy atento.

Se sienta en la otra silla, después de moverla para que esté pegada a la mía.

—Prueba esto. Es un pastelito de cangrejo —Xandros me lo da de comer, sí, me lo da de comer. Probablemente debería ser toda sensual y seductora y chuparle el dedo o algo así, pero tengo hambre. Y soy torpe.

¿Qué le digo a este hombre? Debería haber preparado algo: una presentación, frases de ligue coquetas, algo.

—Debes disfrutar siendo el centro de atención. Parecía que estabas formando tu harén personal con todas las mujeres colgadas de ti.

Muy sutil, Baylin. Muy sutil. Tus habilidades de seducción son mediocres.

Xandros hace un sonido ahogado. —¿Harén? —Sonríe tímidamente—. En realidad, no. Ese no es mi estilo. Para nada.

¿En serio? Porque su ex harén me está mirando con mala cara mientras hablamos.

Me dedica una cálida sonrisa. —Definitivamente soy un hombre de una sola mujer —acerca un champiñón relleno a mis labios—. Toma, prueba esto.

Tengo que admitir que parece genuinamente interesado en mí y solo en mí. O eso, o es un gran actor.

Me da de comer pastelitos de cangrejo, croquetas de salmón, champiñones rellenos y todo un surtido de aperitivos, y sí, continúa dándomelos de comer como si fuera una niña. Oye, ¿quién soy yo para quejarme?

Abro la boca para un higo envuelto en prosciutto —esas cositas son deliciosas— cuando una morena de pelo rizado se acerca a nosotros, lanzándole a Xandros una mirada seductora que probablemente tiene a la mayoría de los hombres comiendo de su mano.

Xandros ni siquiera parpadea, solo levanta una ceja. —Lo siento, estoy en medio de una conversación muy importante aquí.

Su boca se abre ligeramente antes de murmurar algo sobre verlo más tarde, y se aleja sigilosamente, con su ego visiblemente abollado. No puedo evitar mirar a Xandros, completamente atónita.

—¿Por qué sigues haciendo eso? —Una sonrisa juega en mis labios.

—¿Haciendo qué?

—Rechazando a otras mujeres así —hago un gesto hacia la morena que aún está malhumorada.

—Ya te lo dije, soy un hombre de una sola mujer y no quiero distraerme de mi chica —sus palabras provocan una repentina oleada de calidez que florece en mi interior.

Es decir, vamos, ¿quién no se sorprendería cuando un tipo como Xandros rechaza una avalancha de mujeres hermosas por ella, cada una más ansiosa que la anterior? Es como si de repente me hubieran catapultado a la cima de la escala social de Mystic Hollow.

Una rubia de piernas largas se acerca a él, sus ojos transmitiendo un mensaje claro. Pero él apenas la mira antes de volver a centrar su atención en mí. —Perdona, ¿qué estabas diciendo? —me pregunta, sin apartar sus ojos de los míos.

—Yo... eh —balbuceo, sorprendida.

Hago un gesto hacia la rubia que ahora resopla molesta.

—Ignórala —agita una mano en el aire—. Por favor, continúa.

Cada vez que otra mujer intenta intervenir, él las rechaza suave pero firmemente. Una pelirroja curvilínea pestañea coquetamente y prácticamente se cuelga de su brazo. Pero de nuevo, su mirada permanece fija en mí, su interés inquebrantable.

Estoy eufórica de alegría, no voy a mentir. Este programa de Novias para Bestias: Osos parece una genialidad ahora mismo. Y tengo que admitir que realmente me gusta Xandros, cada vez más con cada momento que pasa. Es atento, amable, divertido... y más caliente que el fuego del infierno. Es el paquete completo.

Mientras la fiesta comienza a decaer, una idea empieza a bullir en mi mente. Él sigue conmigo, inclinándose cerca, sus ojos brillando con interés. ¿Debería...? ¿Debería invitarlo a mi cabaña? Podríamos continuar nuestra conversación. O tal vez... hacer algo más que solo hablar.

Sopeso mis opciones rápidamente.

Sé audaz, Baylin. Arriésgate o vete a casa.

El problema es que *no puedo* irme a casa, así que tomo un profundo respiro y me giro hacia él.

—Xandros —la mirada en sus ojos me dice que está esperando ansiosamente mis próximas palabras. Esperemos que no me arrepienta de esto...

Capítulo 4

Xandros

Llámame la última víctima de Cupido porque estoy oficialmente enganchado. Encantado. Flechado hasta el corazón.

Cada otra mujer en la sala es apenas luz de vela comparada con el sol ardiente que es Baylin, no hay comparación.

Felizmente cambiaría el interminable desfile de mujeres dispuestas y listas solo por pasar un minuto más con ella.

Sí, voy en serio.

Sin embargo, algo sigue molestándome sobre su aroma. No es desagradable. Tiene un aroma embriagador, una mezcla de vainilla y lluvia fresca, entrelazado con... algo más. Algo que no puedo identificar. Hay un sutil, casi imperceptible matiz...

Quizás no.

Los perfumes, especialmente los fuertes y embriagadores, pican y queman las fosas nasales de los cambiantes, y las fragancias que emanan de las mujeres aquí esta noche están haciendo estragos en mi nariz. Voy a sugerir que NpB prohíba las fragancias sintéticas. Optar por algo natural. Lavanda, tal vez.

—Entonces —pregunta Baylin entre bocados de camarones gigantes—, tengo una pregunta. Siento curiosidad por algo.

—Adelante, pregúntame lo que quieras.

—¿Por qué estás en el programa NpB? Quiero decir, ninguno de estos chicos esta noche parece que debería tener problemas para conseguir mujeres, y tú podrías tener a cualquier mujer que quisieras. ¿Por qué un matrimonio arreglado?

—Sé que tú y las otras mujeres recorrieron el pueblo esta mañana. No estoy seguro si lo notaste, pero no hay muchas mujeres en Mystic Hollow.

—Sí, ahora que lo mencionas, sí lo notamos. ¿Entonces el programa NpB es una forma de traer mujeres al pueblo?

—Algo así. ¿Qué hay de ti? ¿Qué te hizo decidir poner tu nombre en el sombrero como candidata a novia?

Me encuentro tratando de identificar ese aroma. ¿Es miedo? ¿Nerviosismo? ¿O algo más? Es sutil. Tentador y ligeramente... No puedo ponerle la pata... er, el dedo encima. Tal vez solo son mis pelos nasales chamuscados por el perfume.

—Estaba cansada de Los Ángeles, cansada de la gran ciudad y cansada de estar soltera.

—Me parece que podrías tener a cualquier hombre que te propusieras, y no hay escasez de hombres en Los Ángeles. —Le devuelvo sus propias palabras y me arrepiento cuando una mirada de tristeza cruza sus facciones.

Así que, en lugar de esperar una respuesta, le doy de comer una tostada de queso de cabra.

Baylin me ha tenido hechizado desde el momento en que la vi al otro lado de la sala llena de gente. Sé que la velada está llegando a su fin y la mayoría de los invitados ya se han ido, pero no quiero que nuestro tiempo juntos termine.

Ella abre la boca, como si estuviera a punto de decir algo, pero todo lo que emerge es mi nombre antes de cerrarla de nuevo.

Veo un destello de algo en su mirada como si estuviera sopesando sus palabras, pero luego duda, sus ojos desviándose nerviosamente.

Con la curiosidad picada y la paciencia inexistente, pregunto: —¿Puedo acompañarte de vuelta a tu cabaña?

Un rápido destello de sorpresa pasa por su rostro antes de que sonría y asienta.

El aire fresco de la noche nos recibe al salir del lugar, trayendo alivio a mis fosas nasales aún confundidas. El pueblo de Mystic Hollow es un lugar hermoso, pero todo se ve nuevo y diferente con esta mujer caminando a mi lado.

—Entonces, ¿a qué te dedicas en Los Ángeles? —le pregunto a Baylin mientras recorremos la corta distancia hasta el campamento.

—Era... quiero decir, *soy* asistente legal. Trabajo en una firma enorme que se especializa en derecho contractual.

De nuevo, suena triste, tal vez nostálgica.

—Eso suena como un trabajo interesante.

Ella solo se encoge de hombros.

Todas sus respuestas esta noche, siempre que hablamos de algo personal, suenan un poco extrañas, como si hubieran sido ensayadas de antemano. ¿Tal vez una mentira? ¿Tal vez una verdad parcial? Pero no puedo esperar que me revele todos sus secretos oscuros la misma noche que me conoce. Aunque quiero que lo haga. Quiero saber todo lo que hay que saber sobre esta mujer. Quiero que se abra conmigo porque guardaré cada uno de sus secretos como un tesoro invaluable.

—¿Y tú? ¿A qué te dedicas?

—Eh... trabajo en el gobierno local. —No es una mentira. No del todo. Soy el ejecutor del clan, pero no puedo decirle eso exactamente. Y mi trabajo es, por definición flexible, un puesto gubernamental.

Demasiado pronto llegamos a su cabaña.

—Baylin. —Me aclaro la garganta, tratando de sonar casual mientras mi oso golpea contra mi interior. Ella se vuelve hacia mí, sus ojos brillando a la luz de la luna—. Me gustaría darte un beso de buenas noches.

—Bueno, Xandros —un destello coqueto aparece en sus ojos—. Soy una firme creyente en las pruebas de manejo. Hazlo bien y podría invitarte a entrar para algo más que solo un beso.

Una oleada de euforia pulsa por mis venas. —Reto aceptado.

Mientras me inclino, a punto de probar sus labios, me golpea como un puñetazo en el estómago de un campeón de peso pesado.

Su aroma.

No es perfume, no es transpiración, no son pelos nasales chamuscados, no es ninguna de las cosas a las que traté de atribuirlo antes. Ahora está claro como el día.

Siento como si me hubiera alcanzado un rayo. Mi mente zumba con un caótico torbellino de pensamientos, preguntas y una gran cantidad de incredulidad.

Sus delicadas facciones se tuercen en un ceño fruncido. La confusión nada en sus ojos.

—¿Xandros?

La tierra se ha movido bajo mis pies. Su desafío queda olvidado mientras el peso de mi descubrimiento se asienta sobre mí.

La mujer que me tiene cautivado, la mujer con la que he estado fantaseando, es...

Salto hacia atrás como si me hubiera quemado, mi corazón golpeando contra mi caja torácica como un tren de carga fuera de control.

—¿Qué pasa? —Su voz lleva el filo agudo del pánico creciente.

Las palabras se atascan en mi garganta. Mi mente lucha por encontrar apoyo. Trato de encontrar las palabras correctas, amables, diplomáticas, evasivas.

Pero la verdad tiene una manera curiosa de insistir en ser escuchada, sin importar cuán brutal sea, y la verdad sale de mi boca sin ceremonias.

—Estás embarazada.

Capítulo 5

Baylin

Las palabras quedan suspendidas pesadamente en el aire entre nosotros.

Maldita sea, sabía que este vestido rojo me hacía ver gorda. Debería haber optado por el look de Audrey Hepburn.

Xandros me mira fijamente, con las cejas fruncidas como si estuviera tratando de resolver un sudoku.

Trago el nudo en mi garganta y opto por la indignación como mecanismo de defensa.

—¿Crees que estoy embarazada porque estoy, qué, un poco más gruesa en el medio? —Mis manos se plantan en mis caderas, convenientemente empujando la tela de mi vestido hacia adelante para que se infle al frente y, con suerte, camuflando mi vientre ligeramente abultado—. No estoy embarazada. Soy curvilínea.

Trato de no pensar en la culpa que roe mi conciencia por negar rotundamente mi pequeño bollito en el horno.

Su mirada baja y luego vuelve a mi rostro. Abre la boca como si fuera a decir algo, pero luego la cierra de nuevo. Sus labios se contraen en un intento de sonrisa, pero sus ojos... Sus ojos cuentan una historia diferente.

Tengo que forzarme a romper el contacto visual, y cuando lo hago, mi mano se mueve automáticamente para descansar sobre mi estómago, como para tranquilizar a la pequeña vida dentro de mí. Su mirada baja a mi vientre, y aprieta la mandíbula. Al darme cuenta de lo que estoy haciendo, rápidamente bajo la mano a mi costado, maldiciendo internamente.

Tienes que estar bromeando, Baylin. ¡Deja de agitar la bandera de la maternidad!

El hombre parece como si lo hubiera atropellado un camión. Es una mirada de total devastación. ¿Qué demonios?

—Baylin... —comienza, y me preparo para lo que sea que venga después. Pero no viene nada. Deja de hablar tan abruptamente como empezó. Solo me mira con ojos tristes.

Silencio incómodo 2.0.

Finalmente, sus hombros se hunden mientras da un paso atrás como si mi existencia se hubiera convertido de repente en demasiada gravedad para él. —Yo... solo... me voy a ir. Buenas noches.

Con eso, se da la vuelta y se aleja, la grava crujiendo bajo sus botas.

Mientras veo su figura alejarse, me baña una nube de miedo e incertidumbre tan espesa que necesitaría un cuchillo de carnicero para cortarla.

—Está bien, Pequeño Bollito —susurro en el silencio, frotando mi barriga—. Mami puede haber arruinado todo esta noche, pero eso no significa que estemos acabadas.

Dejando escapar un suspiro derrotado, entro en mi acogedora cabaña y cambio mi vestido

rojo por una cómoda camiseta grande.

—Voy a resolver esto —le digo a mi pequeña barriga.

No hay forma de que él pudiera saber que estoy embarazada. Tuvo que ser una suposición afortunada.

Un pequeño pueblo de hombres ricos y ansiosos por casarse y tuve que llamar la atención de uno que... ¿qué? ¿Simplemente adivinó correctamente? Ni siquiera estoy tan grande todavía. En este punto, es más hinchazón que bebé.

Bueno, hay otros peces en el mar de NpB. Mientras Xandros no vaya por ahí moviendo la lengua y esparciendo rumores sin fundamento.

Me acuesto en mi cama, mirando al techo mientras repaso mentalmente el catálogo de potenciales novios de NpB. —Encontraremos a alguien que le gusten las puestas de sol y los juegos de mesa, tal vez incluso alguien que sepa cocinar. —Doy una risa irónica—. Un hombre que sepa cocinar, eso sí que es un sueño.

El mundo exterior está en silencio, un lienzo inmóvil esperando la primera luz del amanecer. Dentro, mientras mi mente zumba con los nombres y rostros de los hombres de la fiesta, mis pensamientos giran alrededor del único rostro que estoy tratando de borrar de mis pensamientos.

—Te lo prometo, Pequeño Bollito —murmuro, trazando la curva de mi vientre—. Mami se encargará de todo.

Me quedo dormida con la mano en mi vientre, mi promesa silenciosa a mi hijo por nacer como una canción de cuna. Encontraré un marido en este pueblo. Aunque no sea Xandros.

Especialmente si no es Xandros.

* * *

—Debería haberme quedado en la cama, Pequeño Bollito —murmuro a mi vientre, fingiendo interés en la veta de madera de una mesa de picnic.

Me meto otra cucharada de ensalada de patatas en la boca mientras trato de ignorar al grupo de mujeres risueñas de Xandros que siguen colgándose de él en el picnic de NpB. Rubias, morenas, con pelo rizado, liso, todas están ahí, pendientes de cada palabra suya.

¿Por qué tienen que estar tan cerca de mí?

Están lanzando un frisbee de un lado a otro, así que me quedo mirando eso por un rato. Mi corazón duele.

Holly se ríe de algo que dice Xandros, su risa haciendo eco en el claro. Pongo los ojos en blanco. —Suena como una hiena con helio —refunfuño.

Agachando la cabeza, deslizo mi mirada hacia ellos. Xandros no está mirando a Holly. Me está mirando a mí.

¿Por qué sigue mirándome?

—Muy bien Baylin —susurro para mis adentros—, ponte la cara de póker.

Apretando la mandíbula, me levanto. Es ahora o nunca.

Reuniendo mi coraje, me dirijo al grupo, irritándome por los atuendos de las mujeres. Tops tan cortos que muestran la parte inferior de los pechos y shorts tan cortos que apenas cubren los traseros. Cielos, estoy demasiado vestida.

Xandros no ha apartado sus ojos de mí.

—Xandros, ¿podemos hablar? ¿En privado?

—¿No lo acaparaste suficiente anoche? —se burla Megan, sus labios pintados de rojo curvándose en una sonrisa maliciosa.

—Es importante. —Miro implorante a Xandros.

Holly resopla. —¿Desesperada, eh?

Antes de que pueda responder, Xandros da un paso adelante, su imponente figura bloqueándolas de mi vista. —Después de ti —hace un gesto.

Me sigue hasta una mesa donde tenemos un respiro de los abdómenes desnudos y traseros al aire. Me giro hacia él, con un discurso ensayado en la punta de la lengua. Pero cuando sus ojos se encuentran con los míos, mi discurso cuidadosamente construido y elocuente se esfuma de mi cabeza y lo que lo reemplaza es un desastre desordenado y verboso.

—¿Podríamos simplemente fingir que no te pusiste en plan Maury Povich conmigo anoche y declaraste 'Baylin, estás embarazada' a una audiencia de... tú y yo?

Su mirada baja a mi estómago y luego vuelve a mi cara. Abre la boca, probablemente listo para lanzarse a una disculpa, pero estoy en racha.

—¿Y no podrías pedirle a tu harén que baje el tono o que se cuelgue de otro? —Señalo con el pulgar por encima de mi hombro al grupo de risitas—. Sus risas falsas me están dando dolor de cabeza.

Sus labios se contraen, con un destello de diversión en sus ojos.

—Estás celosa.

Mi cara arde.

—¿Celosa? ¡Ja! Ni lo sueñes. No te creas tan especial.

Su rostro se ilumina con una amplia sonrisa y me dan ganas de abofetearlo, pero esto es importante para mí, para *nuestro* futuro y el de Pequeño Bollito.

—No estoy embarazada, estoy... ¡rellenita! —siseo—. Y te agradecería que dejaras de avergonzarme por mi cuerpo.

—¿Rellenita?

—Estoy *gorda*, ¿vale? No está bien ir por ahí avergonzando a las mujeres por su peso.

—¿Avergonzando? —Su mirada recorre mi cuerpo con tal intensidad que el gesto me provoca un rubor en la piel, calentándome en lugares inesperados—. Eres perfecta. Tu figura es absolutamente perfecta, Baylin.

Su confesión, combinada con esa mirada ardiente, desata una explosión de fuegos artificiales dentro de mí.

—¿Perfecta? —murmuro. Mi corazón da un vuelco, mi mente se congela y mi estómago... hace volteretas como un gimnasta olímpico. Maldito sea este hombre por hacerme sentir así.

El aire entre nosotros chispea, y por un momento, me olvido por completo de las mujeres risueñas, la multitud y el secreto que intento proteger.

Mis pezones se endurecen y un torrente de humedad empapa mis bragas.

Xandros inclina la cabeza ligeramente hacia atrás y su nariz se contrae como si estuviera olisqueando el aire. Sus manos se cierran en puños a los costados y aprieta la mandíbula. Me mira con una expresión de anhelo tan intenso que siento que podría derretirme en un charco sobre el césped. Entonces...

Sacude la cabeza, gira sobre sus talones y se aleja a grandes zancadas.

En serio, ¿qué demonios le pasa a este tipo?

Capítulo 6

Xandros

No la dejes. Ella es la elegida.

Mi oso exige que me quede con Baylin, pero lo ignoro.

Me alejo a grandes zancadas porque tengo que hacerlo. El aroma de su excitación está en el aire y estuve a un segundo de echármela al hombro, llevarla a un lugar apartado y darle placer hasta que no pudiera ver con claridad.

¡Sí, hazlo! Mi maldito oso necesita callarse de una puta vez.

Lo mejor que puedo hacer por Baylin y su bebé nonato es dejarlos en paz.

Mi mente da vueltas. No estoy seguro de qué pensar de todo esto.

No regreso con las mujeres con las que estaba hablando antes. Holly me saluda con la mano, con una sonrisa radiante en su rostro. Tiene unas piernas kilométricas, pero no le llega ni a los talones a Baylin. Ninguna de ellas puede.

Me hundo en una silla en el área de picnic —solo— para contemplar el mórbido sentido del humor del destino.

Un grupo de mujeres se acerca charlando animadamente, pero les lanzo una mirada tan feroz que se desvían en otra dirección.

—Necesitas encontrarte otra mujer. Supérala —murmuro entre dientes, tratando de esbozar una sonrisa. Mi oso rechaza rotundamente la idea, y la verdad es que no lo culpo.

Reclinándome en mi silla solitaria, miro fijamente al cielo. Se supone que ella debe estar con su pareja, el padre de su bebé. No puedo interferir en eso.

—Malditas complicaciones humanas —refunfuño, frotándome las sienes.

La idea de elegir a otra mujer me revuelve el estómago.

Lo intenté esta mañana. Megan con su perfume abrumador y su sonrisa sugerente, Holly con sus risitas incesantes que me ponen de los nervios, incluso la dulce Alice que no quería más que una charla amistosa sobre la flora local. Pero no importaba con quién estuviera, mi mente seguía volviendo a Baylin.

Solo hay una mujer que quiero.

Y pertenece a otro hombre.

—Ella necesita volver a casa —murmuro para mí mismo—. Necesita estar con el padre de su bebé. Así es como debe ser.

Pero mientras lo imagino, mi corazón duele, se me forma un nudo en la garganta, y todo lo que puedo pensar es en lo terriblemente mal que se siente todo. Mi oso gruñe en protesta. *NO es así como deben ser las cosas.*

Pero es así como tienen que ser. Por ella. Por el niño.

Y si me destroza en el proceso, bueno, es un precio que estoy dispuesto a pagar.

Amor y familia. De eso se trata todo, Xan, las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza.

Sé que Baylin debe tener una pareja en alguna parte. Un padre para su bebé, como dicen los humanos. Lo he visto pasar. Los hombres humanos desaparecen al primer indicio de responsabilidad solo para volver arrastrándose cuando se dan cuenta de lo que han perdido.

Ella es la elegida.

—Maldita sea, Oso —murmuro entre dientes, poniéndome de pie de un salto—. Contrólate.

Con un suspiro, me alejo hacia los pinos antes de que otra mujer que no sea Baylin pueda acorralarme.

Me apoyo contra la corteza áspera de un árbol, cruzando los brazos. El olor a pino ayuda a despejar mi cabeza, pero es una batalla perdida. Mi mente está atrapada en un bucle: Baylin, su hijo nonato y... su pareja ausente.

—Humanos —refunfuño, frotándome la cara con una mano—. Se separan por cualquier cosa. Café frío. Ronquidos. Asientos del inodoro. —La idea me hace hervir la sangre.

La idea de que Baylin regrese a casa en Los Ángeles me duele como una espina en la pata. Pero es lo mejor, ¿verdad? No puedo jugar a ser un destructor de hogares, no importa cuán desordenado pueda estar el hogar original. Tengo principios.

—Caramba, Xan —suspiro, sacudiendo la cabeza—. Esta vez sí que te has metido en un buen lío.

Mi estómago se revuelve ante la idea de cortejar a otra mujer, pero Baylin y su hijo merecen una familia completa. Si eso significa que tengo que hacerme a un lado y verla encontrar su felicidad con otro hombre, que así sea. Mientras ella sea feliz.

Vaya, ¿quién iba a pensar que este programa de Novias para Bestias: Osos resultaría ser un dolor de cabeza tan grande?

* * *

—No sé qué me está pasando. No puedo dejar de pensar en ella —se lamenta Silas cuando nos encontramos en el bosque más tarde para nuestro turno nocturno.

Parece estar tan perdidamente enamorado de Cait como yo lo estoy de Baylin.

—Tal vez sea tu pareja destinada —sugiero. *Como Baylin es la mía.*

Las risas estallan entre los demás, que comienzan a hacer bromas sobre las parejas destinadas como si hubiera sugerido que la Tierra era plana.

Lo entiendo.

Todos crecimos con rumores sobre parejas destinadas, pero en un clan donde los hombres superan en número a las mujeres ocho a uno, la mayoría de nosotros asumimos que el concepto de parejas destinadas era solo un mito. Para ser justos, no muchos cambiaformas ancianos creían en las parejas destinadas tampoco. Supongo que es porque nunca encontraron la suya.

Mi padre solía decir: *Xan, cuando encuentres a tu pareja destinada, sabrás al instante que es la indicada. Tu otra mitad.*

Bueno, la encontré, está claro. Ninguna de esas historias sobre parejas destinadas dio alguna vez algún consejo sobre qué hacer cuando tu pareja destinada ya pertenece a otro hombre.

Capítulo 7

Baylin

Intento parecer animada, pero aquí huele como a calcetines de gimnasio de Satanás. Desearía poder respirar el fresco aire nocturno en la "Noche de Cine Bajo las Estrellas" de esta noche, pero cada inhalación lleva a mi estómago en un viaje de montaña rusa.

¿Por qué me ofrecí voluntaria para servir palomitas?

Alice, mi ayudante esta noche, me mira de reojo cada pocos minutos, con el ceño fruncido como si estuviera preocupada por mí.

Capta mi mueca no tan sutil mientras sirvo otro lote. —¿Estás bien, Baylin? —Su tono es casual, pero sus ojos se entrecierran con escrutinio.

—Sí, solo un poco cansada. —Mentira. Voy a vomitar hasta las tripas. Hago otra mueca cuando una nueva ola de náuseas me invade.

—¿Por qué no vuelves a tu cabaña? —sugiere Alice, con voz suave y maternal—. Yo puedo encargarme de esto sola.

Quiero discutir, decir que estoy bien, pero mi traicionero estómago se revuelve en acuerdo con ella. —¿Estás segura?

Ella asiente, sirviendo palomitas en un tazón para la siguiente persona en la fila. —Totalmente. Ve.

El alivio me inunda y mis pies ya se están moviendo cuando le grito mi agradecimiento. Mientras me abro paso entre los árboles hacia nuestro grupo de cabañas, mi mano descansa ligeramente sobre mi vientre.

Las náuseas desaparecen por completo antes de llegar a mi cabaña, y mientras entro, me pregunto si tal vez debería volver a la película. Justo cuando estoy a punto de cerrar la puerta detrás de mí, una voz baja me hace estremecer.

—¿Estás bien?

Me giro para ver a Xandros, con los ojos ardientes, de pie con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Ahora lo estoy —respondo, sorprendida por la firmeza de mi voz. Parece listo para devorarme, ¿y por qué eso hace que mis glándulas salivales se pongan en marcha?

Me observa como si estuviera esperando... algo.

Sus ojos se fijan en mí con tanta intensidad que mi corazón se agita y mi estómago se contrae, esta vez con una ansiosa anticipación.

Su cabello oscuro está despeinado como si hubiera estado pasando sus dedos por él, y la comisura de su boca está curvada en una sonrisa diabólica.

Mis mejillas arden. Mi pecho se agita.

Realmente es un Adonis. Un magnífico espécimen de magnificencia masculina.

—¿Haces ejercicio? Debes hacerlo porque eres una magnificencia esculpida.

¡Cállate, Baylin! Deja de balbucear como una idiota.

Sus ojos brillan como una luz nocturna. Extraño, pero qué más da, hasta eso es sexy.

No debería hacer esto. Debería ponerle fin ahora mismo. Es grosero y discrimina a los gordos. *Eres perfecta. Tu figura es absolutamente perfecta, Baylin.*

Bueno, tal vez no discrimina a los gordos.

Finalmente, arqueo una ceja hacia él. —¿Vas a entrar? —pregunto, con el pulso acelerado.

No dice una palabra, solo sube las escaleras de un salto y agarra mi cintura con sus grandes manos. En el momento en que me toca, tan pronto como hace contacto, un chispazo recorre mi cuerpo directo a mis partes íntimas.

Él deja escapar un gemido.

Cuando me arrastra contra los duros planos de su cuerpo, un calor abrasador me recorre. Mis palmas se extienden sobre su pecho. Está duro como una roca y el chispazo sube directo por mis brazos. Es como si el universo estuviera tratando de decirme algo.

Esto es probablemente una mala idea, una muy mala idea, pero Dios me ayude, no puedo parar. Las hormonas del embarazo me están convirtiendo en una total descarada.

La forma en que me toca, me sostiene con tanta confianza, me hace querer entregarle el control total. Ha pasado tanto tiempo desde que me he sentido bien. Incluso con Darrin.

No vayas ahí. No pienses en ese imbécil.

Xandros arrastra su mano por mi estómago, levantando el dobladillo de mi camiseta sin mangas con ella. Sus dedos rozan mi piel desnuda mientras la desliza por mi torso.

Un escalofrío de anticipación me recorre. Ningún hombre me ha tocado nunca como él lo hace, con tanta reverencia. Esto es lo que me ha faltado. Este respeto, esta admiración. Me toca como si fuera algo para ser atesorado y las lágrimas se forman momentáneamente en mis ojos.

Un suspiro tembloroso sale de mis pulmones cuando su boca captura la mía.

Su lengua empuja más allá de mis labios, y sabe a noches cálidas y acogedoras frente a una chimenea con un toque de hierbabuena. Mis manos se deslizan por su pecho y se envuelven alrededor de su cuello.

Desde el momento en que puse mis ojos en este hombre, lo deseé. Todos los hombres del programa son hermosos, pero hay algo extra especial en Xandros. Algo que me atrae hacia él como un lazo invisible.

Es solo un escape de los malos recuerdos.

Pero no creo que eso sea cierto, no completamente.

Con cada caricia de su lengua, caigo un poco más fuerte. Mi lengua se enreda con la suya, y un gruñido retumbante sale de algún lugar profundo de su pecho.

El sonido envía una oleada de humedad a mi centro.

Su erección se presiona contra mi vientre y... oh, vaya.

Su beso es salvaje, apasionado e indómito. Cada vez que cambia el ángulo de su cabeza, un gemido escapa de mis labios.

Entonces, sin previo aviso y sin romper nuestro beso, me levanta en sus brazos y me lleva al otro lado de la habitación hasta la cama. Debe no necesitar usar sus ojos porque incluso en la habitación oscurecida, no tropieza, no tambalea. Me deposita cuidadosamente en la cama como si estuviera hecha de cristal.

Supongo que va a seguir tratándome con guantes de seda, así que me sorprendo cuando agarra la cintura de mis shorts y bragas y, de un tirón nada gentil, los baja por mis piernas y los lanza al otro lado de la habitación. Está sobre mí en segundos.

Mientras se acuesta a mi lado, completamente vestido, su grande y gruesa erección se clava en mi muslo y sus manos están por todas partes.

Oh, le gusta tomar el control. No odio eso. No lo odio en absoluto.

Es mío.

¿Qué? ¿De dónde vino ese pensamiento?

Deja un rastro de besos por mi mandíbula y clava sus dientes en el lóbulo sensible de mi oreja. Huele al aire libre, a las montañas salpicadas de pinos y a algo salvaje, animalístico.

Besa mi cuello y clavícula y su boca se aferra a mi pecho, succionando con fuerza. —Oh, sí.

Mientras lame mi otro pezón, sus dedos se deslizan por mis pliegues empapados y muevo mis caderas para encontrarme con él.

—Bien mojada —susurra mientras introduce un dedo en mí—. Esa es mi niña buena.

Mi espalda se arquea sobre el colchón cuando desliza su cuerpo hacia abajo y acaricia mi clítoris con la lengua mientras su dedo entra y sale lentamente de mí. Madre santa... sabe tocar mi cuerpo como una sinfonía.

Estoy en llamas. Añade un segundo dedo, y cada embestida parece golpear todos los puntos nerviosos correctos. Su barba raspa la piel suave de mis muslos mientras me devora, pero me encanta.

Estoy perdida. Estoy completamente perdida por este hombre.

Mis manos se enredan en su pelo y me agito contra su boca gimiendo al ritmo que él marca.

Su lengua gira alrededor de mi clítoris y sus dedos me trabajan más fuerte, más rápido mientras muevo mis caderas para encontrarme con sus embestidas. Estoy a punto de correrme. Justo al borde.

—Eso es, mi niña. Córrete para mí.

Y lo hago. Me corro tan fuerte que veo estrellas. La habitación da vueltas y creo que estoy gritando.

Oigo su voz ronca decir:

—Joder, eres hermosa.

Mi pulso retumba en mis oídos mientras las olas de mi orgasmo me inundan. Parece durar una eternidad. Nunca me he corrido tan fuerte en toda mi vida. Mientras floto bajando de mi euforia, mis ojos permanecen cerrados y mis pulmones luchan por respirar.

Entonces oigo el clic de la puerta. Temblorosa, me incorporo sobre mis codos y miro alrededor. No veo a Xandros.

La habitación está vacía.

¿Qué acaba de pasar?

Capítulo 8

Xandros

El restaurante Mama's Den bulle con el parloteo de los candidatos a novias y novios mientras el aroma a tocino fresco, huevos y panqueques llena el aire. El lugar es todo madera y encanto rural, con un suministro interminable de café que es un poco demasiado amargo para mi gusto. No es que me queje, necesito toda la lucidez posible esta mañana.

Al otro lado de la sala, Baylin está sentada en una mesa, evitando mi mirada con ahínco, pero maldita sea si no se ve hermosa mientras lo hace.

Baylin enojada es hermosa. Baylin enfurruñada es hermosa. Baylin es hermosa, punto final.

Un sentimiento de culpa me carcome. Me arrepiento de lo de anoche. Ella merecía algo mejor. Debería haber mantenido mis manos lejos de ella.

No deberías haberla abandonado, Casanova.

Cada vez que la miro, mi mente se inunda de recuerdos. Su cabello esparcido sobre la almohada, los labios entreabiertos en dulce rendición mientras mis manos exploran la extensión sedosa de su piel. Su cuerpo arqueado debajo del mío, sus pequeñas manos aferrándose a mi cabello mientras se pierde en el placer. El sonido de sus jadeos en mi oído, el sabor de su dulce sexo y la forma en que grita mi nombre; aún puedo oírlo resonando en mis oídos.

Al otro lado de la sala, Hernon tiene una mujer pegada a él como un percebe al casco de un barco, y no parece muy contento al respecto. Sus ojos se desvían constantemente hacia Louise, la nueva dueña de Mama's Den, mientras ella va y viene sirviendo café y panqueques.

Waylon está en la esquina sentado solo, su habitual comportamiento jovial reemplazado por un profundo ceño fruncido. Su mirada intensa está fija en la mesa donde está sentada Baylin, pero su atención claramente no está en mi Baylin, así que lo dejaré vivir.

Baylin, mientras tanto, no está mirando a ninguno de los hombres. Por eso, estoy agradecido. Pero tampoco me está mirando a mí. Charla con Cait y algunas otras. Está tratando de actuar como si nada hubiera pasado entre nosotros, pero cuando sus ojos se encuentran con los míos, veo no solo furia sino también vergüenza, y me golpea otra punzada de culpa.

Después del desayuno, todos nos dirigimos a la caminata. Sigo a Baylin como un adolescente enamorado acechando a su amor platónico por el pasillo de la escuela hasta su casillero. Aunque es un poco más complicado que eso, considerando que ella está llevando el bebé de otro hombre.

Intento pasar desapercibido, ya que me odia y todo eso, pero mantengo mis sentidos sintonizados con cada uno de sus gestos: cada movimiento de sus labios, cada arruga de su ceño, cada sonrisa a medias oculta, cada destello de tristeza que pasa por sus facciones.

No puedo irrumpir en su vida como quiero. No voy a alterar lo que el futuro pueda depararle, por mucho que mi oso y yo anhelemos reclamarla como nuestra.

Quiero dar un paso adelante, de verdad. Quiero reclamarla, pero la idea de potencialmente

destruir una familia ata mis pies más efectivamente que una trampa para osos de acero.

Incluso si no puedo reclamarla, incluso si no puedo tenerla como quiero, al menos puedo asegurarme de que esté a salvo, ¿verdad?

Ella y el bebé... se sienten como míos. Sé que suena mal, pero en este punto, mi oso y yo finalmente estamos de acuerdo en algo.

Mi sangre se congela cuando mis pensamientos toman repentinamente un giro más oscuro. ¿Y si este padre del bebé no es el Sr. Buena Persona? He oído historias de hombres humanos que maltratan a sus mujeres.

Los cambiantes no tenemos un concepto de violencia doméstica. Tratamos a nuestras parejas como reinas porque eso es lo que son para nosotros, y con nuestra escasez de hembras, aquellos que son bendecidos con una esposa, una compañera, son precisamente eso: bendecidos.

Pero los humanos... pueden ser completamente diferentes.

El mero pensamiento de Baylin en tal situación hace que mi oso interior gruña. Tal vez debería haberle preguntado sobre su situación.

Tal vez deberías haberla reclamado como nuestra.

Cállate la boca, oso.

A medida que el grupo avanza, la brecha entre Baylin y el resto de los excursionistas crece. Sutilmente, ajusto mi paso para igualar el suyo, aún maniobrando para mantenerme fuera de su línea de visión.

Mantengo mi mirada fija en ella, monitoreando cada uno de sus movimientos. Hay una apatía en sus movimientos, un cansancio que parece impregnar sus propios huesos.

Con el estómago revuelto, observo cómo Baylin disminuye aún más la velocidad, quedándose más atrás del grupo. Con cada paso, se encoge sobre sí misma, su fuerza se desvanece, y mi corazón da un vuelco.

Cuando el terreno se nivela y Baylin tropieza, un pequeño chillido escapa de sus labios. Y ahí está, el detonante que desata las compuertas de mis instintos protectores.

Me lanzo desde mi escondite, pero una sensación de hormigueo me detiene en seco.

Espera. Ya está molesta conmigo, y demonios, no puedo culparla.

Antes de que pueda lidiar con mis impulsos contradictorios —mantener la distancia o acercarme y ofrecerle un brazo para apoyarse— ella se da la vuelta, su mirada encontrándose con la mía con una intensidad aguda y furiosa. Está cabreada.

—¿Qué demonios, Xandros? —Apunta un dedo acusador hacia mí—. ¿Me estás siguiendo?

Le muestro una sonrisa. —Ehh... ¿solo estoy perfeccionando mis habilidades ninja?

No puedo apartar mis ojos de ella. Mi oso está exigiendo, rugiendo y rechinando los dientes para que la tome en mis brazos.

—¡Basta de bromas! —La voz de Baylin tiembla, solo un poco, pero lo suficiente para que mi corazón lata más fuerte que un martillo neumático.

Mi atención está tan centrada en Baylin que puedo contar cada latido de su pulso. Un gruñido bajo retumba en mi pecho mientras ella abre la boca para decir algo más, pero sus palabras mueren cuando su rostro palidece. Su respiración se vuelve superficial y rápida.

Una ola de pánico me invade. Me lanzo hacia ella, mi corazón latiendo al unísono con el ritmo frenético de mis botas contra la tierra.

Sus pestañas revolotean y me detengo en seco, atrapándola en mis brazos justo cuando sus rodillas se doblan y sus ojos se ponen en blanco.

Capítulo 9

Baylin

Siento como si tuviera pesas de veinticinco kilos atadas a las pestañas. ¿Por qué diablos me siento como si acabara de pelear unas cuantas rondas con un camión de cemento?

Puedo oír voces: un barítono profundo que suena como Xandros y otra voz de una mujer que no reconozco. La de ella es aguda, con un tono casi alegre que no desentonaría en un picnic de la iglesia.

—Ya te lo dije, Xandros, mi especialidad son los partos de osos cambiantes. No estoy acostumbrada a tratar con embarazos humanos.

¿Partos de osos cambiantes? ¿Eh? ¿Estoy en el set de una película de ciencia ficción?

—El hospital humano más cercano está a dos horas de distancia. —Casi puedo sentir la preocupación de Xandros irradiando de él. Algo se retuerce en mi pecho—. ¿No va a... morir?

—¿Morir? ¡Santo cielo, no! No te preocupes. —La mujer se ríe. Suena demasiado familiar con Xandros para mi gusto—. Sus signos vitales están bien. Solo tuvo demasiado sol. Los humanos son tan frágiles.

¿Acaba de llamarme frágil? Espera... ¿*humanos*?

Ya está. Basta de escuchar a escondidas. Lucho por sentarme, pero siento como si mi cuerpo estuviera hecho de plomo, así que solo entorno los párpados y miro con los ojos entrecerrados a la mujer desconocida inclinada sobre mí.

Lleva un uniforme azul con un pin extravagante que dice "Shift Happens", y una placa enganchada a su camisa que reza: Dra. Miriam.

—Hola. —La Dra. Miriam me saluda con un guiño amistoso. Suena demasiado alegre para alguien que acaba de discutir sobre mi condición potencialmente mortal.

—Hola. —Le doy una sonrisa torcida.

—¿Cómo se siente?

Bueno, doctora, ahora mismo me siento como la bolita metálica en una máquina de pinball. —De maravilla.

Ella sonríe y asiente. Mientras tanto, Xandros se queda en el umbral de la puerta. Veo que el alivio inunda su rostro, pero rápidamente es reemplazado por una expresión estoica. Vaya, ¿no somos un maestro del escondite emocional?

Entorno los ojos hacia la Dra. Miriam. —¿Dijo algo sobre osos?

Los ojos de la Dra. Miriam se abren de par en par. —No, no, no creo que lo haya hecho. Debe estar confundida. —Me da una palmadita en el brazo—. Estará bien, sin embargo. Solo fue un poco de exceso de esfuerzo bajo el sol caliente.

Claro, doctora, claro.

—En fin. —Baja la mirada hacia el maletín médico que tiene agarrado en la mano—. Debería

descansar, beber mucho líquido y suplementarse con electrolitos. El embarazo se ve bien. Solo quédese en cama durante las próximas veinticuatro horas, ¿de acuerdo? Después de eso, puede reanudar las actividades normales.

—Sí —murmuro.

—Gracias, Miriam. —Xandros acompaña a la doctora hasta la puerta.

Bueno, el gato está fuera de la bolsa ahora.

Tan pronto como la puerta se cierra, giro mi cara hacia la almohada, una oleada de vergüenza me inunda. Xandros sabe que mentí.

Sus ojos oscuros se llenan de algo que no puedo descifrar del todo. —¿Cómo te sientes?

Su voz es suave y cariñosa. Es casi como si estuviera genuinamente preocupado por mí. ¿Es eso posible? Después de que le mentí.

—He tenido días mejores —bromeo, tratando de aligerar el ambiente. Tal vez debería disculparme por mentirle. Pero, en realidad, ¿es asunto suyo?

Por supuesto que es asunto suyo, Baylin. Planeabas casarte con él y endosarle el hijo de otro. Deberías estar avergonzada de ti misma.

¡Estoy avergonzada de mí misma! —Lo siento —murmuro.

Parece desconcertado. —¿Por qué?

Oh, ¿por dónde empiezo?

—Mentí. Aunque, ¿cómo lo descubriste?

Su única respuesta es el silencio, que, para ser honesta, no es tan reconfortante como uno esperaría.

Reúno las fuerzas para intentar bajar las piernas por el lado de la cama y sentarme.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —La expresión de Xandros es tempestuosa.

Le lanzo una mirada inquisitiva. —¿Necesito deletrearlo? —Habiendo fallado en el primer intento, hago un segundo intento de levantarme—. Estoy tratando de levantarme.

—Oh, no, no lo harás. —Prácticamente gruñe mientras planta firmemente las manos en sus caderas—. La doctora dijo que te quedaras en cama durante veinticuatro horas.

Por un momento, me quedo muda de asombro ante su inesperado arrebato. Luego me siento molesta. ¡Qué descaro tiene este tipo!

Sin embargo, mi irritación pronto se tiñe de un extraño alivio. Ha pasado un tiempo desde que alguien mostró preocupación por mí, y es sorprendentemente... ¿reconfortante?

Pero consuelo o no, tengo mi orgullo. Y su acto de desaparición anoche, mientras yo todavía estaba desnuda y con las piernas abiertas en esta misma cama, le dio un gran golpe.

—Vaya, ¿no eres todo un Príncipe Azul? —espeto—. Pero la última vez que revisé, esta es mi cabaña. No puedes decidir lo que hago aquí.

Sus cejas se arquean, claramente sin esperar mi respuesta ardiente.

Con un gruñido, comienzo a bajar las piernas por el lado de la cama de nuevo, solo para encontrar un muro de físico digno de un dios griego bloqueando mi camino.

—Oh, no lo harás. —La voz profunda de Xandros retumba por la cabaña, y caigo de nuevo sobre mis almohadas.

—No eres mi jefe. *Muy madura, Baylin, muy madura, ¿qué eres, una niña de siete años?*

Él deja escapar un gruñido de frustración.

—¿Por qué estás siquiera aquí, Xandros? —espeto, mis defensas se erizan a pesar del extraño aleteo en mi corazón ante su preocupación—. No necesitas jugar al caballero de brillante armadura.

Un recuerdo se precipita en mi cabeza de mí gritándole en la cresta, luego de él lanzándose

hacia adelante para atraparme antes de que todo se volviera negro.

Bien hecho, Baylin, él sí jugó al caballero de brillante armadura por ti hoy.

Sus ojos se entrecierran ante mi tono, y me desinflo un poco. Normalmente no soy tan grosera. Tal vez sean las hormonas del embarazo. Eso, o el hecho de que anoche te comió el coño como un hombre hambriento en un minuto, y huyó como si fueras contagiosa al siguiente.

Xandros se ve inusualmente contrito.

De repente, no puedo soportar este tira y afloja entre nosotros. Estoy cansada. Necesito una siesta. —Agradezco la preocupación, pero no es necesario que te quedes por aquí.

Hay un momento de silencio, y por un instante, creo que va a ignorarme y sentarse en la silla junto a mi cama.

—Déjame reformularlo —digo—. Lárgate de aquí.

Parece que va a discutir. En su lugar, asiente rígidamente, se gira hacia la puerta y me deja sola con mis pensamientos arremolinados y mi lengua ácida.

Capítulo 10

Xandros

—Hubo otro avistamiento de lobo cerca del pueblo hoy —informo a Silas y a los otros oficiales. Estamos reunidos en la oficina de nuestro Alfa para discutir nuestro reciente problema con los cambiaformas lobo.

No sé qué demonios pasa con estos lobos invadiendo nuestro territorio pero, con el programa de Novias para Bestias: Osos en pleno apogeo, el momento no podría ser peor.

Puede que no estemos en guerra con la manada de lobos vecina, pero nuestro clan y el suyo han sido rivales por generaciones. La paz se mantiene al quedarnos en nuestros propios territorios.

Esta intrusión podría considerarse un acto de guerra, aunque dudo que alguno de nosotros esté dispuesto a tomar represalias precipitadamente.

Silas se frota la frente. —No podemos arriesgarnos, especialmente con mujeres humanas en el pueblo.

—Es cierto, son vulnerables —coincide Lake—. Tenemos que proteger a las mujeres.

Acordamos mantenernos alerta ante cualquier actividad sospechosa, y mientras los demás desalojan la oficina de nuestro Alfa, yo me quedo rezagado.

—¿Tienes algo en mente, Xandros? —pregunta Silas.

Me encojo de hombros, jugueteo con un pisapapeles y me siento en la silla frente a su escritorio. —Iba a preguntarte lo mismo.

Suspira pesadamente y me entrega un pergamino, el modo de comunicación preferido por el Consejo de Cambiaformas.

Oh, esto no es bueno. El Consejo de Cambiaformas le ha dado a Silas dos días para encontrar pareja.

Levanto la mirada para encontrarme con los ojos de mi Alfa. —Bueno, hay muchas candidatas impresionantes para considerar.

Él niega con la cabeza vehementemente. —Solo una importa.

Lo entiendo. Vaya si lo entiendo.

—¡Cait es mi elección! —Silas golpea el escritorio con el puño—. Mi corazón la elige. Mi oso la elige. Yo la elijo. —Me mira a los ojos—. Sabes que solíamos creer que los ancianos bromeaban sobre las parejas predestinadas. Pensábamos que era una tontería. Pero estoy seguro, Cait es mi pareja predestinada.

Y yo estoy seguro de que Baylin es la mía.

Me pongo de pie y le aprieto el hombro. —¿Mi sugerencia? Lucha por ella. Si realmente es tu pareja predestinada, lucha, hermano.

Mientras mis palabras quedan suspendidas en el aire, me pregunto si estoy siguiendo mi

propio consejo.

Quiero hacerlo.

Quiero luchar por Baylin, pero ¿luchar por Baylin significa seguir manteniéndome alejado de ella como pensaba, o debería empezar a luchar por estar con ella?

* * *

Escondido detrás de los arbustos, mantengo un ojo vigilante sobre la cabaña de Baylin. Dos días y noches. Ese es el tiempo que he estado apostado aquí fuera, envuelto en el abrazo del bosque, montando guardia como un centinela.

Mis fosas nasales se dilatan cuando capto el aroma de la cena en el aire. Ah, Louise. Justo a tiempo.

La luz del porche se enciende, y veo a Louise, la nueva y descarada dueña del restaurante Mama's Den, subiendo los escalones del frente de la cabaña de Baylin. Con la gracia de una bailarina, Lou equilibra un plato cubierto en una mano y una jarra en la otra. Incluso desde esta distancia, puedo olerlo, y mi estómago ruge en respuesta.

Louise desaparece dentro por unos minutos y luego baja las escaleras del porche. No me sorprende cuando se desvía del camino y camina directamente hacia mí.

Me reclino en los arbustos sombríos, esperando mezclarme con el follaje.

No tengo tanta suerte.

—Xandros —Lou cruza los brazos y golpea el suelo con el pie impacientemente como si estuviera regañando a un niño rebelde—. Has estado sentado aquí como un cachorro pateado durante dos días.

—¿Quién está pateado? —replico, tratando de sonar indiferente—. Solo estoy... observando pájaros.

Ella resopla, sin creer mi mentira. —Ajá. Cuéntame otra.

—¿Cómo fue la entrega? —Me pongo de pie y me sacudo, luego busco en mi bolsillo para ofrecerle unos billetes arrugados. Ella aparta mi mano de un manotazo y me mira de arriba abajo —. Le di el salmón a la parrilla que cocinaste y el té de limón y jengibre que preparaste para ella. Debería ayudar con las náuseas.

—No le dijiste que era de mi parte, ¿verdad? —gruño, guardando el dinero de vuelta en mi bolsillo.

—No. Pero deberías.

Nunca entenderé cómo Lou es capaz de mirarme por encima del hombro cuando soy casi medio metro más alto que ella.

—¿Debería qué?

—Deberías decírselo. Sobre... esto. —Ella agita su mano alrededor del bosque, y sé a lo que se refiere—. Habla con ella. Claramente estás loco por esa mujer.

Trago el nudo en mi garganta, el recuerdo de ella diciéndome que me largara aún fresco. —Ella no quiere verme.

—Entonces empieza con una disculpa. Ruega si es necesario. Y por el amor de Dios, Xandros, cuéntale sobre los cambiaformas. —Los ojos de Louise se suavizan—. Esa mujer también está loca por ti. Pero esconderte en el bosque mirando su cabaña día y noche como un acosador espeluznante no te llevará a ninguna parte. Sin mencionar que cocinas sus comidas y me haces entregarlas como si fueran del restaurante. Aunque no me importa reclamarlas. Ese estofado de venado que hiciste el otro día... —Hace el gesto de beso de chef y luego me señala

con el dedo—. Quiero la receta.

—Ella me echó, Lou.

La mirada de Lou se suaviza. —Comunicación, Xandros. Es fundamental en una relación. Tal vez podrías empezar por ahí, ¿eh?

Comunicación. Louise tiene razón. Tal vez es hora de que Baylin y yo pongamos todas nuestras cartas sobre la mesa. El consejo nos prohibió revelar nuestro lado cambiaformas, pero a situaciones desesperadas, medidas desesperadas, ¿no?

Le doy un asentimiento a Louise, y ella resopla y me da una de sus miradas de disgusto características.

—Saca la cabeza de tu trasero, eso es todo lo que te digo, Xandros.

Luego se marcha, dejándome solo con mis pensamientos.

Tal vez Lou tiene razón.

Tal vez es hora de dejar de observar desde las gradas, o en mi caso, desde los arbustos.

Capítulo 11

Baylin

El baile formal de esta noche debería estar en pleno apogeo ahora.

Xandros probablemente esté allí, rodeado de mujeres colgadas de él y babeándole encima, por eso opté por no ir. No necesito ver eso.

En su lugar, estoy sentada al borde de mi cama en mi cabaña, mordisqueando uno de los muffins de pastel de zanahoria de Louise. Están deliciosos.

Echo un vistazo a mi vientre, cubierto por la suave tela de mi camisón. —Lo siento, Pequeño Bollo —pongo una mano suavemente sobre mi pequeña barriga—. Mami todavía está tratando de poner en orden su vida. Puede que tome un poco más de tiempo. —La verdad es que Mami está fracasando miserablemente.

Justo cuando estoy a punto de lanzarme a una ronda de autorreproches, hay un golpe en mi puerta y me sobresalto.

¿Xandros? No, por supuesto que no. No seas ridícula.

Abro la puerta de golpe para revelar a Cait, la coordinadora de NpB.

No se ve muy bien. Su rostro está pálido, sus ojos están ligeramente enrojecidos y sus manos tienen un leve temblor.

—Hola, Cait. ¿No deberías estar en el baile formal?

—Sí, bueno —Cait resopla—. Me fui.

No ofrece más explicación, así que no pregunto.

Entonces la expresión de Cait se vuelve apologética. —Siento irrumpir así, pero necesito un lugar donde pasar el rato. Voy de vuelta a la ciudad, pero mi taxi no llegará hasta dentro de unas horas. ¿Te importa un poco de compañía?

La hago pasar con un gesto, la perspectiva de compañía repentinamente atractiva.

—Tengo otro favor que pedirte —Cait se acomoda en el sofá. Su voz es vacilante—. Me han... eh... llamado. Y esperaba que pudieras supervisar las actividades restantes de NpB.

La miro parpadeando. —¿Quieres decir que quieres que me haga cargo?

—Todo está organizado al detalle. Hasta el último punto, lo prometo.

—Bueno —digo después de una larga pausa—. Veamos qué tienes planeado.

Me entrega una carpeta, que abro para encontrar planes meticulosamente dispuestos para el resto de las actividades. Cait se levanta de un salto y comienza a caminar por la cabaña mientras examino el contenido de la carpeta.

Pan comido.

Oye, si pude manejar toda la mierda que Darrin me echó encima, puedo manejar la supervisión de algunos eventos más ya planificados.

Cait está prácticamente vibrando de tensión mientras recorre el pequeño espacio de mi

cabaña, y hay una mirada preocupada en sus ojos.

—Cait, no quiero entrometerme, pero ¿de qué estás huyendo? —suelto antes de poder detenerme.

Cait se congela y luego ríe nerviosamente, sacudiendo la cabeza. —No huyo, *exactamente*. Es más bien como... recalibrar.

—Oh, recalibrar. —Como si esa no fuera una palabra elegante para salir corriendo. Debería saberlo.

Cait me sonríe, luego se pone seria. —Solo necesito un poco de ruido de ciudad para aclarar mi mente, ¿sabes?

—Oh, claro que sí. —Pienso en la jungla de concreto que dejé atrás. A la que nunca podré volver.

Cait me da una mirada comprensiva. Supongo que la miseria ama la compañía.

Justo cuando estamos estableciendo una conexión sobre nuestro recién descubierto terreno común, se escucha un golpeteo atronador proveniente de la cabaña de Cait.

Intercambiamos miradas.

Y, oh Dios, una voz masculina está gritando el nombre de Cait. Estoy bastante segura de que es Silas.

—¡Cait! —El grito desesperado resuena a través de la noche tranquila, sacudiendo mis huesos.

El rostro de Cait se vuelve blanco, luego carmesí, y finalmente se asienta en un rosa mortificado. —No puedo salir ahí —susurra.

Está a punto de decir algo más cuando la voz de Silas retumba de nuevo. Es un golpe en el estómago, escuchar el dolor crudo en su voz. Siento una punzada aguda de simpatía por él, y parece que Cait también, si la mirada torturada en su rostro es alguna indicación.

—Necesito volver a la ciudad para aclarar mi mente —dice Cait de nuevo, más firmemente esta vez.

Asiento en comprensión, aunque mi mente está dando vueltas. Parece que ambas tenemos problemas con hombres.

Mientras escucho los gritos angustiados de Silas, no puedo evitar pensar en mí misma, escondida en esta cabaña mientras el hombre por el que suspiro probablemente está pasándolo en grande bailando con quién sabe cuántas otras mujeres en el baile.

—Cait —empiezo, frunciendo el ceño.

Pero la expresión dolorida que juega en sus facciones me impide decir más.

Ella niega con la cabeza y algo parpadea en sus ojos, como si tal vez tuviera algún secreto que no está compartiendo.

Pero entonces, todos tenemos nuestros secretos, ¿no es así?

Asiento en comprensión antes de mirar mi vientre ligeramente hinchado.

Yo también le mentí a Cait. El programa NpB me habría rechazado si hubieran sabido que ya estaba embarazada.

* * *

Tengo una extraña sensación de despertar y no tener idea de dónde estoy, quién soy o cuánto tiempo he estado inconsciente; por un segundo me pregunto si llego tarde para el autobús escolar a la Primaria Roosevelt.

Abro los ojos parpadeando ante los rayos del sol de la mañana temprana que se filtran por mi

ventana.

¿Es de mañana? Debo haberme quedado dormida.

Mirando alrededor, primero noto que la silla junto a mi cama no está vacía. Luego, noto que no es Cait quien la ocupa.

Sentado en ella, como un perro guardián de gran tamaño, está Xandros.

Debería estar furiosa. Quiero decir, ahí está él, todo guapo y taciturno en mi cabaña invadiendo mi privacidad, pero por alguna razón, simplemente... no lo estoy.

Puede que tenga algo que ver con el tormento en los ojos de Cait anoche o la completa desesperación en la voz de Silas mientras la llamaba.

—¿Disfrutaste el baile? —pregunto, tratando de sonar casual—. ¿Hiciste que muchas mujeres cayeran rendidas a tus pies?

Él resopla, una media sonrisa tirando de sus labios. —Ahí vas de nuevo con los celos.

Le frunzo el ceño, pero tiene razón. Maldita sea.

—No fui —encuentra mi mirada con esos malditos ojos brillantes suyos.

Oh.

—¿No lo hiciste?

—No.

—Ya veo —Mi mente da vueltas, tratando de procesar eso—. ¿Exactamente por qué estás en mi cabaña al amanecer?

—Quiero hablar, Baylin —Su voz tiene un tono de sinceridad mientras se recuesta en su silla, con los músculos tensando su camiseta, y cruza los brazos—. Creo que necesitamos una comunicación honesta, ¿sabes?

¿Comunicación honesta? Resoplo, bostezo y me froto los ojos para quitarme el sueño.

—Bien. Tú empiezas.

Él asiente, aparentemente satisfecho con esa respuesta.

—De acuerdo. Primero, ¿cómo te sientes?

Me encojo de hombros.

—Genial.

—Bien —dice, con voz de bajo retumbo—. Porque vas a tener que salir para esto y podría ser un poco... impactante, por decir lo menos.

Capítulo 12

Xandros

El bosque alrededor de la cabaña de Baylin está bañado en el suave y encantador resplandor de la primera luz del amanecer. Cuando la miro de reojo, estoy tan nervioso como un adolescente lleno de granos en su primera cita.

Esto es grande.

Esto es enorme.

Mi oso no está preocupado en absoluto. No puede esperar para pavonearse y presumir frente a nuestra pareja. Yo soy el que está lleno de ansiedad y temor.

—¿Te sientes bien? —Le pregunté eso hace cinco minutos, pero necesito algo para llenar este silencio cada vez más incómodo.

Ella me mira de forma extraña.

—Me acabas de preguntar eso, Xan. Estoy bien. Ahora, ¿cuál es ese secreto impactante que has estado guardando?

Cierto. El secreto. Tengo las palmas sudorosas y las consecuencias de lo que estoy a punto de hacer pesan mucho. El Consejo de Cambiantes podría quitarme el pellejo por romper su código, pero ella es mi pareja. Tiene derecho a saberlo todo.

Respiro profundamente y luego lo suelto.

—Baylin, no soy... completamente... humano. No exactamente.

Eso ciertamente capta su atención. La mirada en sus ojos es de sorpresa, incredulidad, un poco de curiosidad y mucho escepticismo.

—¿Qué eres exactamente entonces?

—Soy un cambiante. Específicamente, un cambiante de oso.

Su mirada sobre mí es intensa, evaluadora, y hay una chispa en sus ojos que no estaba allí hace un minuto. Me gusta esa chispa. Me da esperanza.

—¿Me crees? —Apenas me atrevo a respirar—. No pareces tan sorprendida como esperaba.

Ella reflexiona por un momento.

—En realidad, tiene sentido. Te escuché hablando con la Dra. Miriam y he estado dando vueltas en mi mente a lo que ustedes dos dijeron... Espera... ¿eres solo tú? ¿La Dra. Miriam también es una cambiante de oso?

—Casi todos en Mystic Hollow son cambiantes de oso —aclaro, con una media sonrisa tirando de las comisuras de mi boca.

Pensé que saldría corriendo. En cambio, se mantiene firme, con los brazos cruzados mientras inclina la cabeza, con las cejas fruncidas en reflexión.

—Baylin —uso las yemas de mis dedos para trazar su pómulo, la acción me ancla, me estabiliza. Su piel está cálida y sonrojada por la emoción, y sus ojos brillan—. Hay algo más que

necesito decirte. Puede que te impacte.

Ella ladea la cabeza hacia un lado.

—¿Algo más impactante que el hecho de que seas un oso? —Su voz es juguetona, ligera, y afloja el nudo en mi pecho.

—Ja, sí. Bueno, tal vez —Se me escapa un resoplido de risa antes de que pueda evitarlo—. Eh, los cambiantes tienen parejas, compañeros significativos. Cónyuges. Y cuando un cambiante reclama a su pareja, tenemos algo llamado marca de reclamo.

—Marca de reclamo —Ella entrecierra los ojos. Casi puedo ver las ruedas girando en su cabeza—. ¿Cómo funciona eso?

—Eh, bueno —empiezo, rascándome la nuca—. La marca de reclamo es algo que los cambiantes dan a sus parejas. Con sus dientes —Esto probablemente suena como algo de una película de terror para ella—. Es como un... un contrato vinculante, si quieres —Hey, ella dijo que trabajaba como asistente legal en una firma especializada en derecho contractual.

Sus labios se entreabren ligeramente.

—Es una mordida —El silencio que sigue es ensordecedor. Puedo oír mi corazón latiendo en mis oídos mientras espero su reacción, cualquier indicación de que no está pensando en reservar un boleto de ida para salir de aquí.

Ella se muerde el labio inferior, una señal que he llegado a reconocer como que está reflexionando sobre las cosas. Luego, asiente, más para sí misma que para mí.

—¿Y significa que están como qué, casados? —pregunta, con voz apenas por encima de un susurro.

—Así es —confirmo—. Solo que más. Los cambiantes no se divorcian. Una marca de reclamo es para toda la vida.

La pregunta de si está lista para eso queda suspendida entre nosotros. Esperaré a que ella lo mencione, que pregunte. No se lo impondré. Si hay algo que he aprendido sobre Baylin, es que vale la pena esperar. Y esperaré toda una vida si es necesario.

Su ceño se frunce más profundamente. Sus labios se fruncen mientras considera mis palabras.

—Marca de reclamo. Suena un poco... medieval.

Me río de eso.

—Sí, suena un poco posesivo, ¿verdad? Es una promesa. Es un... vínculo, una afirmación de algún tipo. Una marca que simboliza una conexión.

Puedo ver las preguntas arremolinándose en sus ojos.

—¿Cuándo se da? —Ahora me está mirando, su mirada firme, sin parpadear. Es su valentía la que me anima.

—Ocurre cuando... cuando estamos, eh, cerca.

—¿Cerca? —Repite, con un toque de rosa extendiéndose por sus mejillas.

—Muy cerca. Como, eh, bueno... cuando estamos haciendo el amor.

Y ahí está. Al descubierto.

Ella está callada, procesando, su mirada pasando entre mis ojos. Casi puedo verla sopesando, decidiendo.

Parece haber aceptado todo lo que le he dicho hasta ahora con facilidad.

—¿Así que no vas a salir corriendo y gritando hacia tu cabaña para cerrar la puerta con llave? —Una cerradura molesta no me mantendría fuera, pero ella no sabe eso.

—No. Pero quizás necesite más convencimiento —Ella levanta una ceja en señal de desafío.

Bueno, al menos no se desmayó de nuevo... todavía.

No hay tiempo que perder. Me quito la ropa, arrojándola en un montón sobre el suelo del bosque. Mientras me desvisto, le hablo sobre la lealtad de los cambiaformas, nuestra protección, nuestra devoción; ensalzo a nuestra especie lo mejor que puedo.

Y entonces lo hago. Me transformo.

Mi cuerpo se deforma, se expande y se remodela. Mis sentidos se agudizan. En segundos, soy un oso grizzly adulto, alzándome sobre ella mientras me mira en un silencio asombrado.

Mentiría si dijera que el momento después de la transformación no es uno de los más estresantes que he experimentado. Aquí estoy, completamente en mi pelaje, un oso grizzly de 320 kilos, mirando a los ojos de Baylin preparado para el shock, el miedo, posiblemente un desmayo, ¿quién sabe?

Para lo que no estoy preparado es para... la risa.

Sus ojos prácticamente brillan y su boca se curva en una enorme sonrisa. Echa la cabeza hacia atrás y ríe, un sonido alegre y pleno que llena el claro.

Esto no era lo que esperaba.

Entonces, para rematar, corre hacia mí y, antes de darme cuenta, rodea mi enorme cuello con sus brazos. Sus dedos se enredan en mi espeso pelaje. Estoy tan sorprendido que solo puedo quedarme ahí mientras ella hunde su cara en mi pelaje y murmura algo sobre lo "esponjoso" que soy.

—Eres tan suave —su toque es audaz, puro y dichoso, sin vacilación, sin reservas.

Me doy cuenta, con una embriagadora oleada de deleite, que no solo está aceptando a mi oso, sino que está encantada conmigo.

Así que hago lo que cualquier buen oso grizzly haría: me tumbo sobre mi espalda, invitándola a que me rasque la barriga, lo cual hace, mientras sigue riendo.

Le lanzo suaves y juguetones zarpazos, viéndola chillar de emoción y esquivarlos, solo para volver corriendo por más.

Verla tan despreocupada, la tensión que ha estado presente desde que la conocí derritiéndose, hace que mi corazón se hinche de una manera que nunca antes había sentido. No tiene miedo. Ni lo más mínimo.

Cada gruñido y zarpazo mío parece entretenerla más. Su risa es contagiosa y me encuentro retozando con ella en el bosque, con una salvaje naturalidad en nuestro juego que se siente tan rudimentaria como la tierra bajo mis patas.

Ella adora a mi oso. Abraza mi secreto, pero aún tengo que descubrir el suyo.

Capítulo 13

Baylin

Hay un extraño silencio pulsante en la habitación.

Si pensaba que ver a un hombre convertirse en un oso grizzly era impresionante, ver a ese mismo oso transformarse de nuevo en el dios musculoso y desnudo de un hombre fue absolutamente impresionante.

Por supuesto, ya no está desnudo.

Está desparramado en mi pequeño sofá de la cabaña, todo músculos tensos y físico imponente, irradiando un poder natural y crudo que me envía un escalofrío de pura lujuria.

Sus ojos inquisitivos se encuentran con los míos y tomo una respiración profunda, recomponiéndome.

Es hora de que revele mi verdad. Me coloco un mechón suelto de cabello detrás de la oreja, mirándolo a él y luego a mi apenas visible vientre.

—Supongo que ahora es mi turno —trago el nudo en mi garganta—. El donante de esperma de mi bebé... su nombre es Darrin Douglas.

El rostro de Xandros es indescifrable. El nombre no significa nada para él, por supuesto, no lo haría.

—Es abogado —agrego, como si eso fuera a marcar una diferencia. La habitación se siente como si se estuviera cerrando sobre mí—. Un abogado de alto perfil en Los Ángeles. Un pez gordo. Un hombre poderoso —aprieto mis manos juntas, la ansiedad me carcome.

—Darrin —Xandros repite el nombre lentamente, saboreándolo como si fuera un limón agrio —. ¿Y dónde está Darrin ahora?

—Probablemente con su esposa —me río, pero suena más como un resoplido amargo—. O tal vez tiene una nueva amante.

Bien hecho, Baylin, así se hace. Simplemente suéltalo, no hay necesidad de endulzarlo.

Ahí está. He soltado la bomba. Y vaya si cae como un silencio ensordecedor después de un mal chiste en una fiesta. Tomo una respiración profunda, lista para enfrentar las consecuencias.

El rostro de Xandros permanece estoico, indescifrable. No es exactamente la reacción que esperaba, pero de nuevo, he aprendido a no esperar nada normal alrededor de Xandros.

—No juzgues. No es como si me hubiera involucrado voluntariamente con un hombre casado. No lo sabía —exhalo con fuerza y me froto la frente—. No estoy segura de lo que eso me convierte: estúpida, ingenua, tonta, todo lo anterior. Pero en mi defensa, él no usaba anillo de bodas, no tenía fotos de ella en la oficina, nadie en la firma la mencionó nunca, y yo era nueva en el trabajo...

Y estás divagando de nuevo, Baylin. Ve al grano.

—En fin, Darrin fue muy insistente. Me cortejó y me agasajó, me hizo sentir como... bueno,

eso no importa. A Darrin no le gustaría nada más que Little Bun y yo desapareciéramos de la faz de la Tierra —las palabras salen mucho más duras de lo que pretendo.

Trago audiblemente y me siento con cuidado en el sofá junto a Xandros. —Cuando le dije a Darrin que estaba embarazada, se volvió loco. Fue entonces cuando me enteré de que estaba casado —hago una pausa, dejando que las palabras floten en el aire—. Estaba tan enojado, tan cruel, tan... nunca lo había visto así antes. Me amenazó. Me dijo que iba a arruinar mi vida si no abortaba al bebé. Difundió rumores sobre mí, y yo... perdí mi trabajo. No solo eso, sino que me vetó de todas las firmas a su alcance, lo que aprendí que es prácticamente todas en Los Ángeles. Incluso hizo que me desalojaran de mi apartamento, supongo que solo para hacerme saber cuán poderoso es en la ciudad.

—¿Cómo logró eso? —la frente de Xandros está arrugada y un músculo en su mandíbula se contrae.

—Hizo que condenaran el edificio. No tengo idea de cómo. Supongo que tiene influencia sobre los inspectores de edificios de la ciudad. Cuando digo que su influencia es de largo alcance...

Tomo una respiración profunda, observando cómo Xandros aprieta y afloja los dientes. Sus ojos, antes indescifrables, ahora destellan con lo que supongo es ira. Y me pregunto, ¿esa ira está dirigida a mí o a Darrin o a ambos?

—Quiero quedarme con mi bebé. Así que, cuando escuché sobre NpB y los matrimonios arreglados —me encojo de hombros, una sonrisa a medias tirando de mis labios—, pensé que tal vez era la mano del destino guiándome. Pensé que sería un escape perfecto para Little Bun y para mí. Pensé que Darrin nunca podría tocarme aquí, y que podría proporcionar una buena vida para mi bebé.

Miro a Xandros entonces, realmente lo miro, y él solo me está observando, en silencio, su rostro aún duro. —Yo... me avergüenza admitir esto, pero planeaba encontrar un marido rápidamente, y nunca decirle a mi marido que el bebé no era suyo.

Mi voz es un susurro ahora. —Lo siento. Por tratar de engañarte —siento las palabras apretando mi corazón, mi mirada se eleva para encontrarse con la suya, solo para encontrarlo negando con la cabeza—. Solo estaba tratando de darle a Little Bun una vida donde fuera provisto, cuidado y amado. Lo siento mucho, Xandros...

—No —levanta una mano, su voz tan firme y sólida como la roca madre—. No te disculpes.

Eso me desconcierta. Parpadeo hacia él. Las lágrimas llenan mis ojos. —Pero, yo...

—Sin peros —interrumpe suavemente—. No tienes nada de qué disculparte. Te tocó una mano terrible, e hiciste lo que tenías que hacer. No hay vergüenza en sobrevivir. Además, tenías razón en todo. La mano del destino te guió aquí, y tú y el... eh, Little Bun —un atisbo de sonrisa cruza su rostro—, serán proveídos, cuidados y amados. Por mí. Si me aceptas.

Sus palabras resuenan en la pequeña cabaña, mi corazón latiendo tan fuerte en mis oídos que apenas puedo oír nada más.

Y así, sin más, la tormenta furiosa en mi corazón se calma. Sus palabras me envuelven con cálido consuelo, y no puedo evitar sonreír a este hombre-oso que ha robado mi corazón.

—Sí. Sí, te... *te aceptaremos* —un rubor caliente invade mi rostro mientras tomo una respiración profunda—. ¿Lo dices en serio, verdad?

Las comisuras de la boca de Xandros se curvan en una sonrisa irresistible. Sus ojos bailan con una mezcla embriagadora de pasión y reverencia que simultáneamente acelera mi corazón y calma mis nervios. —Cada palabra, Baylin.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, amenazando con estallar de pura alegría. —Sobre

esa cosa de la marca de reclamo que mencionaste antes... —lo miro a través de mis pestañas, de repente consciente de la seriedad de mis palabras—. ¿Hablabas en serio? Sobre querer... quiero decir, ¿quieres...? —me detengo, de repente me resulta difícil mirarlo a los ojos.

Su sonrisa se ensancha hasta convertirse en una sonrisa radiante. Se acerca, empujando suavemente mi barbilla hacia arriba, animándome a mirarlo. —Sería un honor que llevaras mi marca de reclamo.

La expresión de Xandros se transforma en una mirada de puro deseo ardiente. Cierra la distancia entre nosotros y, en un abrir y cerrar de ojos, sus labios están sobre los míos. Es como si todo el amor, todo el anhelo, todo el deseo y la esperanza que hemos compartido finalmente combustionaran, encendiendo un rastro ardiente que viaja directamente a mi centro.

Capítulo 14

Baylin

Xandros me besa ferozmente. Su boca es intensa y su beso no deja dudas sobre lo que quiere de mí. Sus labios, su lengua, son posesivos y reclamantes.

Su beso es un incendio forestal y ambos emergemos jadeando por aire. Justo cuando siento que podría derretirme como gelatina, me levanta sin esfuerzo y me lleva a la pequeña mesa en el centro de la habitación. Sus manos agarran mi trasero. Su cuerpo es una pared de músculo endurecido. El lado crudo y primitivo de Xandros cobra vida.

Dejándome de pie, arranca mi camisón sobre mi cabeza en un rápido movimiento, y su boca desciende a mi cuello y pecho, besando y mordisqueando mi piel hasta que me retuerzo contra él. Provoca mis pezones con sus dientes y lengua.

Estoy flotando, consumida por el deseo por él. Todo pensamiento se pierde, reemplazado por la abrumadora necesidad de su toque. Mis uñas arañan sus brazos mientras él provoca mis pezones.

Luego, está de vuelta en mi boca, besándome con una intensidad febril.

Su enfoque es singular mientras sus manos hábilmente bajan mis bragas por mis piernas. Entonces, en un rápido movimiento, me gira y me inclina sobre la mesa. Jadeo cuando su grueso miembro arremete contra mí, duro y rápido.

Es tan primitivo, tan animal, tan condenadamente bueno.

Su mano se entierra en mi cabello, tirando de mi cabeza hacia arriba para que sus labios puedan encontrar mi cuello.

Inmovilizada contra la pulida mesa de madera, jadeo y gimo bajo él. La áspera mezclilla de sus jeans contra mis muslos desnudos, la plenitud de su miembro dentro de mí, el cosquilleo de su barba contra mi cuello mientras su aliento abanica mi oreja, es una salvaje oleada de sensaciones, encendiendo un infierno.

—Eres mía, Baylin —la voz de Xandros es profunda. Su lado animal debe estar cerca de la superficie porque suena más como un gruñido que como palabras—. Mía. Dilo.

Jadeo cuando embiste contra mí con más fuerza.

—¡Soy tuya!

—Me perteneces. Yo te pertenezco —su lengua traza un punto en mi cuello—. Llevarás mi marca. Mía.

Mi cabeza da vueltas mientras las olas de un clímax inminente comienzan a crecer. Mi cuerpo se tensa, los dedos agarrando el borde de la mesa mientras busco algo que me ancle.

—No hay nadie más para ti —curva su mano alrededor de mi garganta y me mantiene en su lugar—. Di que no hay nadie más.

—No hay nadie más. Soy tuya, Xandros. Tuya —ni siquiera reconozco a la descarada sin

aliento que está gimiendo por Xandros.

Aprieta su mano en mi garganta por un momento y luego presiona un beso ardiente bajo mi oreja.

—Y tú me posees, compañera.

Jadeo justo cuando mi orgasmo me golpea. Mi centro se aprieta a su alrededor hasta que él gruñe y se queda quieto. El mundo comienza a desdibujarse en los bordes, y siento una presión en mi cuello, un pellizco, seguido de una ola de éxtasis que ondula a través de mi cuerpo. Jadeo cuando una nueva sensación, aterradora y emocionante, me invade.

Un placer cegador pulsa a través de mí. Continúa y continúa mientras siento a Xandros llegando conmigo. Lo único que me impide flotar lejos son sus brazos envueltos a mi alrededor.

Cuando todo comienza a asentarse y la realidad empieza a colarse, repito sus últimas palabras. Compañera. Me llamó su compañera.

Xandros se separa lentamente de mí y desaparece en el baño por un segundo. Luego, está de vuelta, limpiándome. Estoy flácida y saciada, mientras me levanta en sus brazos. Mi mente lentamente gana tracción y repite *todo* lo que dijo.

Me sostiene contra su pecho mientras me lleva a la cama y me acuesta. Luego maldice por lo bajo.

—Lo siento. ¿Fui demasiado brusco?

Para nada. Le muestro lo que estoy segura es una sonrisa radiante.

—¿Somos compañeros?

Se retira lo suficiente para mirarme y asiente.

—Somos compañeros.

Y lo siento, profundamente en mis huesos, una conexión más fuerte que cualquier cosa que haya conocido antes. Es como si yo fuera parte de él, y él es parte de mí, ahora y para siempre.

Capítulo 15

Baylin

—Mi casa es su casa... literalmente —dice Xandros sonriendo mientras hace un gesto amplio señalando la habitación—. Bienvenida a nuestra humilde morada.

Su casa... corrección, nuestra casa, es tan encantadora que roza lo cliché. Es como una gran casa de pan de jengibre con una disposición espaciosa y abierta, un techo alto con vigas y una gran chimenea de piedra.

—¿Humilde? —Me río, arqueando una ceja mientras observo el interior de la casa—. Estoy bastante segura de que esta no es la definición de humilde.

Él se ríe, un sonido cálido y retumbante que me envía un agradable escalofrío por la espalda.

—Ah, semántica. Te acostumbrarás. Además, no es un hogar sin ti en él.

Mi corazón se encoge ante sus palabras, y pongo los ojos en blanco para ocultar el repentino rubor en mis mejillas.

—Estás lleno de frases cursis hoy, ¿verdad?

—Será mejor que te acostumbres —me ofrece un guiño coqueto y una amplia y atractiva sonrisa—. A partir de ahora, las guardaré todas para ti.

Xandros me da un suave codazo y me doy cuenta de que he estado boquiabierta.

—Esto es... —Entonces veo una foto. Me acerco y tomo el marco con la imagen de dos grandes osos grizzly y uno más pequeño en el medio.

Él se ríe, pasándose una mano por el pelo.

—Sí, bueno, las fotos familiares pueden ser un poco... poco convencionales cuando tú y tus padres son cambiaformas de oso.

No puedo evitar sonreír.

—Hablando de mis padres, ambos están bastante emocionados por conocerte —la voz de Xandros es casual, pero puedo ver el brillo esperanzado en sus ojos—. Especialmente mi madre. Está encantada de tener no solo una nueva hija, sino también un nieto en camino.

Una oleada de ansiedad me invade.

—¿Está feliz?

—¿Bromeas? —Su mano se extiende para acariciar suavemente mi vientre—. Quiero decir, no es todos los días que puedes decirle a tu madre que va a ser suegra y abuela.

—Bueno, te mueves rápido, ¿no? —Siento un cálido resplandor extendiéndose por mi cuerpo. Es mucho para procesar, pero no puedo negar que la idea de hacer un hogar aquí con Xandros me llena de una profunda sensación de que es lo correcto.

Toma mi mano, me lleva por un pasillo y abre de golpe una puerta para revelar una hermosa y espaciosa habitación llena de suave luz natural.

—Estaba pensando que esto sería perfecto como cuarto del bebé.

Se me corta la respiración. *Nuestro bebé*. Las palabras suenan surrealistas pero tan correctas. Las lágrimas me queman los ojos.

—Baylin, ¿estás bien? —Su expresión parece preocupada.

—Oh, sí —parpadeo para contener la humedad—. Solo estaba soñando despierta. ¿Qué te parece un tema de bosque aquí? —bromeo.

—Suena bien. Podemos conseguir un oso de peluche gigante que se parezca a una mini versión de mí —Xandros sonríe, rodeando mi cintura con sus brazos desde atrás mientras una risa burbujea en mi garganta.

—Nuestro bebé podría crecer pensando que es Tarzán o Mowgli —ambos nos reímos, pero en realidad, me encanta la idea, y creo que a Xandros también.

La habitación en sí está vacía, salvo por un par de cajas de almacenamiento, pero ya puedo visualizar una cuna en una esquina y una cómoda mecedora junto a la ventana. La habitación es espaciosa y luminosa, un lienzo en blanco.

—Es perfecto —suspiro.

Doy un paso dentro de la habitación y me giro para mirarlo.

La felicidad en sus ojos es tan intensa que me deja sin aliento.

—Podemos empezar a pintar y decorar pronto —dice.

Mi estómago elige ese momento para gruñir vergonzosamente alto.

Él se ríe y me acaricia el cuello antes de alejarse a regañadientes.

—Pero primero, tengo que cocinar la cena para mi mujer y nuestro Pequeño Bollo.

—Espera un segundo —digo mientras me lleva a la cocina—. ¿Tú cocinas? —Estoy mitad sorprendida, mitad encantada. Este es un bonus inesperado.

Me mira por encima del hombro mientras saca verduras frescas del refrigerador. La cocina es de última generación y Xandros se mueve por ella como si hubiera nacido para estar aquí. Lo observo picar apio, cebollas y zanahorias con una maestría que haría que un chef profesional se avergonzara. Luego echa ajo en una sartén para que se cocine a fuego lento.

Mis cejas se disparan mientras me apoyo en la encimera, observándolo.

—Vaya. No puedo esperar para probar tu cocina.

—Ya lo has hecho —su sonrisa es mitad orgullo, mitad picardía—. ¿Recuerdas esas comidas que Louise llevaba a tu cabaña?

Mis ojos se abren de par en par.

—No me lo puedo creer.

—Sí —asiente.

—¿Incluso los muffins de pastel de zanahoria? Haría cualquier cosa por otro de esos.

Una sonrisa traviesa juega en sus labios.

—¿Cualquier cosa? —Mueve las cejas sugestivamente.

Juguetonamente, le doy un golpe en el pecho.

—Deja de bromear.

Su risa profunda y rica llena la habitación hasta que el sonido de su teléfono interrumpe nuestra charla.

Su ceño se frunce cuando mira la pantalla, y cuando contesta, la tensión irradia de él.

Un nudo se forma en mi estómago.

Sea lo que sea que le están diciendo al otro lado, es grave. Me acerco silenciosamente a él, poniendo una mano reconfortante en su brazo.

—Gracias, Waylon.

Cuando cuelga, el brillo despreocupado ha desaparecido. En su lugar hay un borde de

preocupación, una inquietante intensidad.

—Tenemos una situación —dice.

Los dedos de Xandros inmediatamente comienzan a tocar la pantalla de su teléfono.

Siento que mi corazón se hunde, cada nervio de mi cuerpo tensándose.

—¿Qué pasa? ¿A quién estás llamando?

—Estoy llamando a Silas. Una de las mujeres del programa ha desaparecido —un músculo en su mandíbula se contrae—. Y hay olor a cambiaformas lobo por toda la zona donde se la vio por última vez.

Mi sangre se congela ante sus palabras, mi mente yendo inmediatamente al peor escenario posible.

—¡Oh, Dios mío!

Espera, ¿también hay cambiaformas *lobo*?

Quiero preguntarle a Xandros sobre los cambiaformas lobo, pero ya está hablando animadamente con Silas mientras camina por la habitación.

Por un momento, me siento perdida en un mundo que apenas entiendo, pero entonces miro a nuestro alrededor, a nuestro hogar. Me imagino el futuro cuarto del bebé y cuadro los hombros.

Este es mi mundo ahora, es donde el Pequeño Bollo y yo pertenecemos, y estoy lista para enfrentarlo de frente.

Epílogo: Baylin

—Y bien, Princesa, ¿disfrutando de tu fiesta?

Me río mientras mi esposo —mi compañero, aún acostumbrándome a esa palabra— hace muecas graciosas al pequeño manojo de alegría en sus brazos. Ella arrulla y agita sus diminutos puños en respuesta. Un cálido sentimiento florece en mi pecho. Él ha adoptado por completo esa actitud de padre orgulloso. No puedo culparlo. Nuestra pequeña es sin duda una robadora de corazones.

Llamamos a nuestra hija Charlotte, pero desde el día en que nació, todos en el pueblo la han llamado Princesa.

Xandros mece a la Princesa con un brazo y desliza el otro alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia su costado.

—¿Qué crees que sean las posibilidades de que la Princesa crezca sin ser malcriada por todo este pueblo? —pregunto, recostándome en su cálido abrazo.

—Es la primera bebé nacida en Mystic Hollow en cuatro años y la primera niña en cuarenta. Diría que no hay ninguna posibilidad. Es de la realeza.

Tengo que estar de acuerdo. Estamos de pie en el centro de la plaza del pueblo donde se está llevando a cabo una gran fiesta: un desfile, decoraciones, música, baile, comida, de todo. Es una celebración real.

Nuestra niña es la invitada de honor.

Esta es la forma en que Mystic Hollow despliega la alfombra roja para nuestra pequeña princesa, y casi todos los residentes están presentes.

Risas y alegría llenan el aire, un testimonio de la unida comunidad de cambiantes donde crecerá nuestra hija.

Me acurruco más profundamente en el costado de Xandros mientras nuestra hija —nuestro pequeño manojo de alegría y razón de nuestra infinita falta de sueño— estira una mano regordeta para golpear a Xandros justo en la nariz. Él estalla en carcajadas, y no puedo evitar soltar una risita yo también.

—Ya sabe cómo poner a un hombre en su lugar.

Murmura algo sobre ya tener que lidiar con una mujer impetuosa. Yo solo bato mis pestañas inocentemente, ignorando el cálido apretón en mi corazón ante sus palabras.

La animada celebración de los habitantes del pueblo a nuestro alrededor es un agradable telón de fondo para nuestra burbuja privada de dicha doméstica.

¿Quién sabe qué traerá el futuro? Pero ahora mismo, tenemos este momento: nuestra bebé, nuestro amor y nuestra comunidad. Y honestamente, es más de lo que jamás podría soñar.

De repente, una pequeña figura con una mata de pelo rebelde y una expresión decidida se desprende de la multitud. El niño no podía tener más de cuatro o cinco años. Se mueve hacia nosotros. Luego mira a la Princesa y sucede algo extraño. Nuestra hija gira la cabeza para mirarlo, y en el momento en que sus ojos se encuentran, los ojos del niño brillan. Literalmente.

Xandros y yo intercambiamos miradas, nuestras sonrisas transformándose en algo más suave, más contemplativo. Sacudo la cabeza con incredulidad. Parece que nuestra princesa ya puede haber encontrado a su príncipe.

* * *

Siguiente libro: **Compañera Protegida**

* * *

Consigue tu copia gratuita de
La Novia del Oso Multimillonario
HAGA CLIC AQUÍ

